

El colonialismo alemán en Qingdao y su huella arquitectónica

Adaptación de Trabajo Final de Máster (Universidad de Granada),
tutorizado por el profesor Antonio Ortega Santos

1. Introducción

Qingdao es una ciudad costera situada al noreste de China, concretamente en la provincia de Shandong. Uno de los acontecimientos históricos que marcó para siempre el porvenir de esta ciudad fue el periodo de ocupación alemán. En noviembre de 1897 los alemanes desembarcaron en el puerto de la ciudad, ocupándola bajo el nombre de Tsingtau. En el año 1914 la ciudad pasó a manos japonesas, coincidiendo con el inicio de la Primera Guerra Mundial. La presencia de los alemanes en la zona durante diecisiete años dejó una enorme huella en el panorama económico, político, social y cultural. En este artículo nos centraremos especialmente en estos dos últimos aspectos, destacando principalmente el ámbito arquitectónico. Qingdao es una ciudad que no deja de impresionar a todo aquel que la visita, en gran medida por su centro histórico, repleto de viviendas y edificaciones de estilo germánico que evocan paisajes urbanos europeos. Así, los cambios que los alemanes llevaron a cabo en el plano urbanístico de la ciudad servirían como la base de lo que actualmente es Qingdao. Es por ello que no podemos hablar de la arquitectura de esta ciudad sin hacer mención al estilo arquitectónico alemán, que no solo sirvió de inspiración para la construcción de nuevos edificios durante el periodo colonial, sino también para el diseño de otras muchas construcciones posteriores.

El objetivo que persigue este artículo sería analizar de qué formas influyó la colonización alemana de Qingdao en la arquitectura de la ciudad desde una perspectiva tanto histórica como actual. Para ello, se hará un recorrido retrospectivo, investigando no solo los principales cambios que se produjeron en el plano urbanístico con la llegada de los alemanes, sino también las consecuencias sociales y culturales que tuvo esta nueva organización del territorio. Además de ello, la arquitectura colonial de la ciudad también se estudiará desde una perspectiva actual, desarrollando aspectos como la influencia de diferentes estilos europeos en los edificios construidos posteriormente o el

Eva Montalvo del Valle

Graduada en Traducción e Interpretación (español, inglés y chino), Universidad de Granada; Máster en Estudios de Asia Oriental, Universidad de Granada, con estancias en Portsmouth (Reino Unido) y Qingdao (China); cursando actualmente Máster en Lengua Española y Literatura: Investigación y Aplicaciones Profesionales, Universidad de Jaén, y Doctorado en Lenguas, Textos y Contextos, Universidad de Granada.

Interesada en el estudio contrastivo de las lenguas china y española, especialmente en su vertiente pragmática, así como en la cultura y en el arte.

uso del carácter alemán de la ciudad como herramienta para promocionar el turismo. Asimismo, se detallarán distintos planes de conservación del patrimonio que se han llevado a cabo en la ciudad y también se analizará la percepción de la población local sobre la arquitectura colonial.

En líneas generales, los estudios realizados sobre colonialismo en China no suelen prestar demasiada atención al caso de la ocupación alemana de Qingdao, especialmente si descartamos las investigaciones llevadas a cabo por las partes implicadas: China y Alemania. No obstante, encontramos algunos autores que se han dedicado al estudio de este acontecimiento histórico, siendo el principal referente George Steinmetz, especialmente con su obra *The Devil's Handwriting: Precoloniality and the German Colonial State in Qingdao, Samoa, and Southwest Africa* (2007). En ella, el autor no solo hace un recorrido histórico por las distintas fases de la ocupación alemana de Qingdao, sino que también presenta otros aspectos como los cambios y las consecuencias que se produjeron en el ámbito jurídico, social y cultural. Otro estudio de especial interés sería *Far away at Home in Qingdao (1897-1914)*, de Sabina Groeneveld (2016). Tanto el trabajo de Steinmetz sobre la cuestión como este último de Groeneveld ofrecen una perspectiva muy general sobre este período, abarcando múltiples aspectos aunque sin ahondar demasiado en ninguno de ellos. A diferencia de los dos recursos citados anteriormente, otros trabajos se han centrado exclusivamente en aspectos concretos que se engloban dentro del colonialismo alemán en Qingdao. Un ejemplo de ello es el caso de *Colonial Qingdao through Chinese eyes* (Lu, 2017) o *Negotiating the nation: German Colonialism and Chinese Nationalism in Qingdao* (Mühlhahn, 2012), dedicados principalmente al estudio de la percepción china y alemana sobre la ocupación de Qingdao. En el caso de la arquitectura, encontramos una mayor variedad en cuanto a temas: desde estudios en los que se lleva a cabo un análisis artístico de los edificios coloniales hasta otros que plantean cuestiones relativas a la conservación actual de los mismos.

Tras haber tenido la ocasión de analizar detalladamente los trabajos dedicados a esta cuestión, he podido observar que existe una aparente disparidad en el enfoque de los mismos. Por una parte, encontramos estudios con un marcado carácter retrospectivo, centrados en su mayoría en el relato de los acontecimientos históricos y sociales derivados de la ocupación alemana. Por otra parte, aparecen otros trabajos con una visión más actual, donde se analiza la arquitectura local reflexionando de manera casi anecdótica sobre el trasfondo histórico de la cuestión. Por este motivo, consideré necesaria la realización de un trabajo de investigación con el que se pudieran conciliar ambos planteamientos. De esta manera, por ejemplo, en este artículo se reflexiona sobre cómo la imagen que los colonos alemanes proyectaron sobre la población china se tradujo en una clara segregación social y cultural que quedó reflejada en el plano urbanístico de la ciudad. Asimismo, también se estudia la percepción de la población local sobre los edificios coloniales, aspecto que ha sido objeto de estudio en ocasiones muy excepcionales. De esta forma, a diferencia de otros trabajos enfocados en esta cuestión, este artículo tratará de abordar la influencia del colonialismo alemán sobre la arquitectura local desde una perspectiva histórica, actual, social y cultural.

2. Metodología

Con el fin de alcanzar de manera satisfactoria los objetivos expuestos anteriormente, ha sido necesario realizar un análisis del contenido de las distintas fuentes primarias y secundarias encontradas sobre este tema como, por ejemplo, monografías, artículos académicos y fotografías o testimonios originales. Como bien detallamos anteriormente, existen varios materiales muy

completos que aportan una visión más general sobre la colonización alemana de Qingdao. Si bien este tipo de fuentes han resultado ser de gran ayuda, cabe señalar que este artículo se ha centrado en aspectos más específicos dentro de este campo, siendo el principal ejemplo de ello la arquitectura colonial. Así, otros recursos –tales como *The Contemporary Development of Qingdao's Urban Space* (Liu, 2006) o *Seeking a Future for the Past: Negotiating Inner City Redevelopment and Heritage in Qingdao, China* (Demgenski, 2015) entre otros– han resultado ser de mayor utilidad a la hora de abordar cuestiones más concretas.

Además de los recursos citados, también ha sido necesario llevar a cabo un trabajo de campo, concretamente para enriquecer y reforzar el contenido ofrecido en el apartado 6.5 de este artículo, donde se analiza la percepción de la población de Qingdao sobre los edificios coloniales. Para ello, se preparó un breve cuestionario realizado a través de la plataforma china Wenjuanxing. La encuesta estaba dirigida a ciudadanos chinos nacidos o residentes en Qingdao y se divulgó mediante la aplicación WeChat. Una vez recopiladas las respuestas ofrecidas por un total de 96 participantes, procedí a la realización de tablas con las que ilustrar los resultados obtenidos. Así, la realización de este estudio ha resultado ser de gran utilidad, puesto que ha permitido apoyar o, por el contrario, cuestionar las conclusiones expuestas por otros autores sobre este tema, así como plantear otras posibles líneas de investigación al respecto.

3. Contexto histórico

3.1. Antecedentes a la llegada de los alemanes a Qingdao

A diferencia de otros países europeos tales como Reino Unido o Francia, Alemania fue relativamente tardía a la hora de establecer colonias. Esto se debe en parte a que, durante el mandato de Bismarck (1815-1898) como canciller de Alemania, apenas se apoyaron los intereses del país en cuanto al comercio exterior (Kortum, 2004, p.252). Sin embargo, el nuevo emperador Guillermo II (1859-1941) se oponía rotundamente a la política exterior de Bismarck, por lo que ordenó su destitución en 1890. A partir de entonces, las relaciones internacionales comenzaron a concebirse como una “lucha por la supervivencia entre razas” y, por tanto, Alemania debía convertirse en una gran potencia fuera de las fronteras del continente europeo (Mühlhahn, 2012, p.40). Así, la política del país tomó un rumbo diferente, creándose por ejemplo una potente marina bajo el mando del almirante Alfred Tirpitz (1849-1930).

Como consecuencia del rápido crecimiento industrial y la expansión del comercio exterior, Alemania emergió como una potencia internacional antes de la Primera Guerra Mundial (Groenveled, 2016, p.66). Fue entonces cuando los alemanes comenzaron a discutir la posibilidad de obtener un punto de entrada costero desde el cual pudieran expandirse tierra adentro hacia China. A partir de varias investigaciones geológicas llevadas a cabo en la época, se había determinado que la bahía de Jiaozhou constituía una excelente localización para establecer allí una colonia debido a las condiciones climáticas favorables, la existencia de carbón y su ubicación adecuada para la creación de un puerto (Demgenski, 2017, p.3). A finales del siglo XIX, la bahía de Jiaozhou era el lugar donde se encontraban unos 275 pueblos de pescadores cuya población no superaba los 100.000 habitantes, siendo uno de ellos la actual Qingdao. Tal y como detalla Zang Xiaolin (2019, p.61), en aquel momento, Qingdao era un pueblo con una concentración de más de 65 tiendas y otras actividades comerciales. El transporte dependía principalmente del uso de caballos y mulas, que circulaban por tres carreteras

principales que conectaban distintos puntos de la localidad. Además, cuatro carreteras de larga distancia conducían a otros pueblos cercanos como Cangkou, Licun y Shazikou.

Tras la firma del Tratado de Shimonoseki en 1895, los alemanes solicitaron sin éxito a China que proporcionara un puerto a Alemania (Steinmetz, 2009, p.2). Sin embargo, en 1897 Alemania encontró un pretexto para dar el primer paso: el incidente de Juye. Se trata del asesinato de dos misioneros católicos perpetrado por miembros de la Dadaohui en el condado de Juye, al suroeste de la provincia de Shandong. Dadaohui –también conocida como Sociedad de la Gran Espada– era una sociedad secreta de campesinos creada durante la dinastía Qing, especialmente extendida en el norte de China (Gao, 2009, p.26). Si bien la mayoría de sus miembros eran campesinos, también se unieron artesanos, vendedores ambulantes e intelectuales empobrecidos. A pesar de que el gobierno Qing trató de disolver esta sociedad, Dadaohui siguió activa hasta 1930. Tras la noticia del asesinato de los misioneros, el emperador Guillermo II ordenó a su escuadrón de Asia Oriental bajo el mando del almirante Otto von Diederichs (1843-1918) que se apoderara de la bahía de Jiaozhou (Steinmetz, 2009, p.3).

3.2. Ocupación alemana de Qingdao (1897-1914)

En 1891, el gobierno de la dinastía Qing estableció una fortaleza militar en Jiaozhou como medida de precaución frente a los invasores extranjeros (Demgenski, 2017, p.3). No obstante, esto no pudo evitar que el imperio alemán se apoderara de la zona. Los alemanes llegaron a la bahía de Jiaozhou el 13 de noviembre de 1897 y, a la mañana siguiente, cerca de 500 tropas desembarcaron en la costa, cortaron las líneas telegráficas y ocuparon Qingdao (Steinmetz, 2009, p.3). El almirante Diederichs informó al general Zhang Gaoyuan (1843-1912) –comandante en jefe de Qingdao– de que tenía dos días para evacuar a sus tropas de los cuatro cuarteles de la ciudad, tras lo cual Diederichs estableció inmediatamente un gobierno provisional. Las negociaciones duraron varios meses y tuvieron lugar bajo las condiciones especificadas por los alemanes. Puesto que China carecía de medios militares para resistir la invasión alemana, los ministros de la dinastía Qing se vieron obligados a ceder ante las exigencias de los alemanes (Mühlhahn, 2012, p.45). Así, en 1898, la firma del Tratado de Pachtvertrag otorgó a Alemania la soberanía sobre el área de Jiaozhou –llamada Kiaochow por los alemanes– durante un período de noventa y nueve años (Demgenski, 2017, pp.3-4). Asimismo, se estableció que la zona fuera administrada directamente por la marina alemana en lugar del Ministerio de Asuntos Exteriores, una anomalía dentro del imperio colonial alemán. Además de esto, la firma de este tratado le permitió a Alemania obtener concesiones y derechos para construir ferrocarriles y explotar minas de carbón en la provincia de Shandong (Mühlhahn, 2012, p.39). Por otra parte, en el tratado ya mencionado, China acordó contribuir con dinero para la construcción de catedrales en varios lugares de Shandong, incluida la aldea de Juye donde los dos misioneros alemanes habían sido asesinados (Steinmetz, 2009, p.3).

Según el plan de los alemanes, Jiaozhou debía consagrarse como una “colonia modelo” que demostrara un enfoque específico, innovador y efectivo del colonialismo (Mühlhahn, 2012, p.40). Asimismo, querían hacer de este lugar un referente tanto a nivel nacional como internacional y convertirlo en un importante enclave comercial a la altura de Hong Kong (Groenveled, 2016, pp.66-67). Sin embargo, la administración alemana era consciente de los problemas que se habían producido en otras ciudades coloniales de China como, por ejemplo, el elevado precio del alquiler o los bajos estándares de higiene. Es por ello que tanto la planificación del territorio como la forma en la que se gobernaría la colonia se meditaron detenidamente, teniendo siempre presente lo acontecido en otras zonas. Así, en muy poco tiempo, las aldeas pesqueras del área de Jiaozhou fueron

arrasadas y reemplazadas por una ciudad colonial meticulosamente planificada y completamente equipada (Demgenski, 2017, p.4). Como consecuencia de esta planificación tan rigurosa, Qingdao fue nombrada “la ciudad más limpia de China” y desde 1902 se convirtió en un destino vacacional muy popular entre los diplomáticos que residían en Pekín y los europeos que vivían en otras partes de China (Kortum, 2004, p.254). Esta fama no solo se debía al excelente clima de la zona, sino también a la imagen que los colonos proyectaron al exterior sobre Qingdao, una ciudad que había sido planificada y construida a imagen y semejanza de cualquier otra ciudad alemana.

3.3. Pérdida de la colonia frente a los japoneses

Con la llegada de la Primera Guerra Mundial en 1914, China se declaró neutral ante el conflicto (Mühlhahn, 2016, p.4). En sus inicios, esta guerra se percibía como un enfrentamiento entre los imperialistas por el control de las colonias y la supremacía mundial, por lo que se esperaba que China –un país parcialmente colonizado– se mantuviera al margen. No obstante, la batalla de Qingdao sería el único enfrentamiento bélico acontecido en territorio chino durante la Primera Guerra Mundial.

Japón supo aprovechar lo que estaba aconteciendo en Europa durante la guerra para ir desarrollando su estrategia de ataque en China (Danner, 2018, p.2). Los japoneses conocían la delicada situación de los alemanes en Europa, donde tenían varios frentes abiertos, por lo que estarían demasiado debilitados para poder defender su colonia. Ante esta oportunidad, Japón lanzó una última advertencia a los alemanes el 15 de agosto de 1914. Asimismo, China también consideró arrebatarle la colonia a los alemanes, aunque esto no sucedió debido a la insistencia de los japoneses por mantenerse al margen y la promesa de la devolución de la colonia tras la guerra. Los colonos no podían abandonar Qingdao sin más, ya que se trataba de un enclave de vital importancia. Tal y como pronunció el propio emperador alemán Guillermo II, «perder Qingdao a manos de los japoneses sería incluso más vergonzoso para Alemania que la pérdida de Berlín ante los rusos» (Danner, 2018, p.3). Así, el día 23 de agosto se produjo la declaración de guerra por el control de la bahía de Jiaozhou. Tras más de un mes de incesantes batallas, el comandante Alfred Meyer-Waldeck (1864-1828) tuvo que rendirse.

Como resultado directo de los acuerdos bilaterales que se habían establecido entre los países occidentales y Japón durante la Primera Guerra Mundial, en el Tratado de Versalles –firmado en 1919 y que ponía fin a la guerra– quedó estipulada la transferencia de los derechos territoriales y económicos sobre la bahía de Jiaozhou de los alemanes a los japoneses (Airaksinen, 2014, p.3). Al considerar que las condiciones recogidas eran completamente humillantes e injustas, China se negó a firmarlo, avivando así el espíritu patriótico de la sociedad china. El Tratado de Versalles trajo consigo un profundo sentimiento anti-japonés, que se vio reforzado por la presencia de ministros pro-japoneses dentro del propio gobierno central chino, lo cual se percibió como una traición a la patria (Airaksinen, 2014, p. 3). Todo ello desencadenó finalmente las protestas del Cuatro de Mayo de 1919 en la plaza de Tiananmén de Pekín, en las que multitud de estudiantes se manifestaron contra las exigencias de los japoneses y que, posteriormente, acabarían extendiéndose por todo el país. El debate que se generó en torno a la situación de Shandong continuó durante tres años más, y no fue hasta la celebración de la Conferencia de Washington de 1921-1922 cuando el gobierno de la bahía de Jiaozhou finalmente volvió a manos chinas tras un acuerdo alcanzado entre China y Japón (Danner, 2018, p.6).

4. Visión del “otro” desde ambas perspectivas

Durante el proceso de colonización, uno de los objetivos de los alemanes era reproducir la propia cultura en tierras extranjeras, lo cual provocó la subordinación de la población local. Tal y como explica Will Kymlicka (1996, p.4) «algunas minorías fueron asimiladas de forma coercitiva, forzándolas a adoptar el lenguaje, la religión y las costumbres de la mayoría, mientras que en otros casos, las minorías fueron tratadas como extranjeros residentes, sometidos a la segregación física y la discriminación económica, así como a la privación de derechos políticos». Este sería el caso de Qingdao, donde los ciudadanos chinos se vieron sometidos al control ejercido por los alemanes. Así, la población local tuvo que abandonar sus propias costumbres para adaptarse a las extranjeras, cumplir con las normas establecidas por la administración colonial y someterse a un proceso de segregación. Todas estas medidas de represión se vieron fuertemente reforzadas por la imagen que los alemanes tenían del pueblo chino, considerándolo generalmente “inferior” y “subdesarrollado”. Asimismo, todo ello provocó el rechazo de los nativos, lo cual se traduciría en revueltas y conflictos por la defensa de su propia libertad.

Al igual que ocurre en el caso de muchos otros acontecimientos históricos, el pasado colonial de Qingdao puede ser narrado desde perspectivas completamente distintas. Con el fin de alcanzar una visión completa sobre este período, debemos no solo tener en consideración los relatos ofrecidos por los colonos, sino también recuperar las voces de la población local. De esta forma, a continuación trataremos de presentar una visión general de las dos partes implicadas: por un lado, la percepción alemana de la situación colonial y los nativos y, por otro lado, la versión china al respecto.

4.1. Representación general de China en la literatura alemana

A pesar del poco interés que tradicionalmente había suscitado China entre el público alemán, la creciente disposición de Alemania por establecer allí colonias propició un aumento repentino en la demanda de obras sobre aquel exótico lugar (Lu, 2006, p.86). Tal y como explica Lu Yixu (2006, p.90), la mayoría de las producciones literarias relacionadas con China en esta época guardan una serie de características en común. En primer lugar, la ideología colonialista se ve constantemente reforzada por la percepción sobre el pueblo chino que los textos literarios divulgan, de modo que la conquista y la explotación se normalizan. En segundo lugar, el uso de formas literarias populares que satisfacen las expectativas de los lectores ayuda a mantener esa supuesta autenticidad. Así, a pesar de que la historia se desarrolla en un escenario exótico, las tramas resultan tan familiares que, por asociación, añaden credibilidad a la obra. Tanto es así que el lector tiene la impresión de que la caracterización de la población china se basa en experiencias de primera mano.

Un ejemplo de ello sería la obra *Krieg in China* de Eugen von Enzberg (1858- 1908), publicada en 1901 (Lu, 2006, p. 91). El protagonista de la obra es un joven chino que –tras haber enfurecido a su familia al querer casarse con una mujer alemana– se ve obligado a huir adoptando desde entonces la apariencia de un pintor de porcelana. La nueva identidad del personaje permite al autor ofrecer información precisa y detallada sobre los métodos de producción de la porcelana, bajo la cual camufla una serie de prejuicios sobre los chinos. La aparente veracidad de la obra se ve reforzada además por la inclusión de fotografías supuestamente reales de los personajes de su historia. Por todo ello, los jóvenes lectores difícilmente eran conscientes de los juicios negativos proyectados en la obra, cuya procedencia se remonta al siglo XVIII con las obras de Kant (Lu, 2006, p.91): «[Los chinos] hacen trampas inmensamente artificiales. Pueden coser un trozo de seda roto

tan bien que el comerciante más atento no lo notará, y remendar la porcelana rota con alambre de cobre tan bien que nadie notará la rotura original». En ese contexto, describir a los chinos como una nación de falsificadores es una forma de naturalizar su colonización (Lu, 2006, p.93). Otro ejemplo de cómo la literatura de la época sirvió como justificación de la necesidad de establecer colonias en China es la novela *Wider den Gelben Drachen* de Agnes Harder (1864-1939), publicada en 1900. Dicha obra fomentaba la explotación colonial presentando a Oriente como una amenaza contra la que el mundo civilizado debía defenderse. Así, en la novela, el icono imperial chino del dragón amarillo invierte sus valores semánticos en alemán, siendo *dragón* un sinónimo de Satanás en la Biblia luterana. El primer contacto del protagonista con la capital china se describe de la siguiente manera en la obra (Lu, 2006, p.94):

Si Heiner había pensado que vería el esplendor de los cuentos de hadas [...] desplegándose en la capital del Imperio Chino, se equivocó, al igual que todos los viajeros europeos antes y después de él [...]. No hay pagodas espléndidas, ni palacios, ni edificios públicos. Únicamente una ciudad imperial que en realidad no es más que un enorme estercolero.

De esta forma, a lo largo del siglo XIX los escritores e intelectuales alemanes retomaron los estereotipos negativos que tradicionalmente se habían asociado a China, divulgándolos bajo el contenido aparentemente neutral y objetivo de sus obras.

4.2. Impresiones en el caso de Qingdao

4.2.1. Percepción alemana

Con el objetivo de comprender a grandes rasgos la percepción que los alemanes de la época tenían de Qingdao y su población, partiremos principalmente de varias citas extraídas de una guía de viajes publicada en 1900 y escrita por Ernst von Hesse-Wartegg (1854-1918). Cabe señalar que –al igual que en la obra *Krieg in China* comentada anteriormente– el autor acompaña el texto con dibujos y fotografías tomadas en la época (Figuras 1 y 2), lo cual añade credibilidad a sus descripciones.

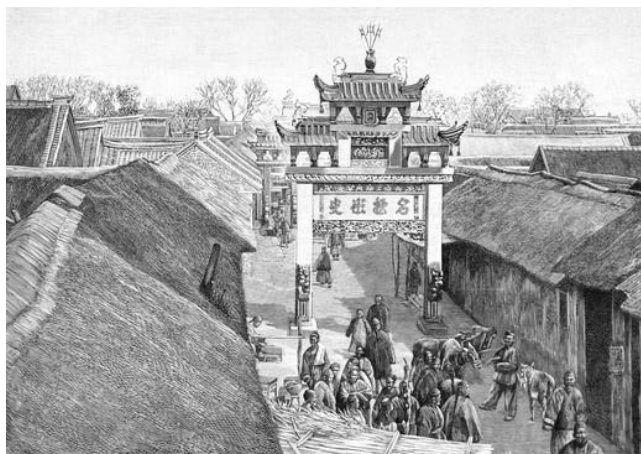


Figura 1: Calle principal de Tsingtau. Fuente: *Tsingtau und Deutsch-China* (Von Hesse-Wartegg, 1900).



Figura 2: Grupo de mujeres en la China alemana. Fuente: *Tsingtau und Deutsch-China* (Von Hesse-Wartegg, 1900).

Von Hesse-Wartegg (1900) dedica gran parte de su guía a plasmar la apariencia del lugar, describiendo la arquitectura y los edificios que encuentra a su paso. Sin embargo, en muchas ocasiones, aprovecha para añadir valoraciones con respecto a la limpieza. Así, se comparaba la suciedad y el caos del estilo de vida chino frente a la limpieza y orden de las áreas alemanas:

A ambos lados de la estrecha calle principal sólo había pequeñas casas bajas chinas con diminutas ventanas cubiertas de papel. Parecía que ni el cristal ni el jabón habían llegado a ese remoto lugar.

Desde la Marktstraße, una segunda calle más ancha se bifurca a la derecha, y este era aparentemente el barrio europeo provisional de la ciudad. Es cierto que incluso en esta calle sólo había largas casas chinas a ras de suelo, con paredes de piedra, ventanas de papel y techos de paja. Sin embargo, la pintura fresca, las puertas de las casas recién instaladas y, sobre todo, la gran limpieza que reinaba en todas partes demostraban que no era posible que los chinos vivieran allí.

La administración alemana era consciente de los problemas que se habían producido en otras ciudades coloniales de China como, por ejemplo, los bajos estándares de higiene. No obstante, no estaban dispuestos a dejar que estas trabas impidieran que Qingdao se convirtiera en una colonia modelo reconocida en todo el mundo, tal y como queda reflejado en las siguientes palabras de Von Hesse-Wartegg (1900):

El amueblamiento de los cuarteles y viviendas, la limpieza de las calles y plazas del pueblo, la mejora de los caminos, puentes, ríos, presas y demás fue la mayor tarea que tuvieron que llevar a cabo las valientes tropas alemanas durante los fríos meses de invierno que habían pasado hasta entonces. [...] La diligencia, la perseverancia y la alegría con la que los oficiales y la tripulación emprenden el inusual, e incluso puede decirse que indigno trabajo, merecen toda la admiración. [...] El resultado de este duro trabajo se hizo evidente después de sólo unos meses. Los cuarteles se convirtieron en patrones de limpieza, todo Tsingtau fue limpiado y las calles fueron iluminadas, lo cual constituye un hecho inaudito en un pueblo chino. [...] Un invierno ya había sido suficiente para dar a esta pobre población desdichada una relativa prosperidad, ya que nunca antes habían visto tanto dinero en sus vidas como ahora.

En un tiempo récord, los alemanes consiguieron reemplazar las aldeas pesqueras de la zona por una ciudad colonial que nada tenía que envidiar a otras ya establecidas en el país, tal y como describe Von Hesse-Wartegg (1900):

Tres años después de la toma de Tsingtau, la desdichada aldea china ha sido reemplazada por una ciudad alemana amistosa, sofisticada y ajetreada, con hoteles, bancos, grandes almacenes, fábricas y plantas industriales de los más variados tipos. Además, hay jardines, casas privadas y villas. Todo ello en su conjunto ha conseguido constituir una comunidad como nunca antes se había creado con tanta rapidez y relativa perfección en China.

Por otra parte, en cuanto a la impresión que Von Hesse-Wartegg (1900) recoge sobre la población de Qingdao, aparecen varias descripciones sobre su vestimenta, llegando a compararla con camisas de fuerza y aludiendo una vez más a la falta de higiene:

Todos vestían la misma ropa característica: chaquetas de algodón y pantalones azules. En verano sólo llevan esto, pero en invierno forran las chaquetas y los vestidos con algodón. Cuando hace más frío, se ponen una segunda chaqueta acolchada y gruesa y a menudo una tercera e incluso una cuarta, de modo que algunos parecen fardos de algodón andantes, especialmente porque las mangas son medio pie más largas que los brazos, como las camisas de fuerza. A primera vista, noté que no se cambiaban de ropa durante el invierno y mi nariz también hizo esta apreciación.

Al igual que Von Hesse-Wartegg, los médicos alemanes también sostenían que las costumbres y el modo de vida de los chinos conducían inevitablemente a la propagación de epidemias. Esto queda recogido en un artículo de la revista *Medizinische Presse* escrito en 1913 por un médico naval (Mühlhahn, 2012, p.43):

Las viviendas densamente pobladas, la suciedad, las alimañas y, sobre todo, los repugnantes excesos sexuales con los que se complacen los chinos hacen inevitable la separación de la zona china de la europea. La promiscuidad con gansos y patos, [...] la homosexualidad, el abuso sexual de niños de ambos sexos y la violación en sus formas más espantosas están a la orden del día en toda China y casi nunca son perseguidos por las autoridades locales.

En el caso de las mujeres, Von Hesse-Wartegg (1900) recalca especialmente el vendaje de los pies, exponiéndose como una costumbre extraña y cruel. Por otra parte, partiendo de la descripción que se recoge a continuación, se observa un cierto temor por parte de la población china hacia la figura de los colonos:

Cuando un europeo se acerca, [las mujeres] retiran la mirada o huyen tan rápido como sus diminutos pies se lo permiten. Me sorprendió lo extendida que está la agonía de la parálisis de los pies en esta zona. De las miles de mujeres que vi, ninguna tenía los pies naturales. Incluso cuando trabajaban en el campo o llevaban enormes cargas a cuestras, sus pies se atascaban en los zapatos de seda bordados que calzaban.

Como podemos observar, a la hora de describir a la población colonizada, las características que más se repiten serían la falta de higiene y la extrañeza que suscita todo lo relacionado con ellos: sus hogares, su vestimenta o sus costumbres. Todo ello servía como justificación para aplicar normas y reglamentos estrictos a la población china de la colonia con el fin de educarlos y mejorar sus hábitos (Mühlhahn, 2012, p.43). Por otra parte, el relato de Von Hesse-Wartegg establece una relación jerárquica en la cual los chinos aparecen como sujetos subordinados a los alemanes. De esta forma, se presenta a los colonos como auténticos héroes que ofrecen su dedicación y esfuerzo para darles una vida mejor a la pobre y desdichada gente de aquellas tierras. Tal y como se lleva a cabo la narración, llega incluso a dar la impresión de que si no hubiera sido por el incesante trabajo de las fuerzas alemanas, los habitantes de Qingdao hubieran quedado resignados a una mala vida y un futuro incierto.

4.2.2. Percepción china

Al principio, la ocupación de Qingdao fue recibida con una feroz resistencia por parte de la población china. Los boicots y las protestas, así como los violentos disturbios en los alrededores de la ciudad evidenciaron la oposición a la ocupación extranjera (Mühlhahn, 2012, p.44). No obstante, en los últimos años del período colonial, se observan ciertas contradicciones ya que, si bien la segregación y la discriminación seguían presentes en el orden jurídico, administrativo y espacial de la colonia, la cooperación y los intercambios empezaban a superar estas barreras (Steinmetz, 2007, p.506). Desde el principio, la existencia de una colonia extranjera en Shandong fue un asunto de gran preocupación para los literatos y los funcionarios de la dinastía Qing. Un reflejo de ello sería la postura del académico Kang Youwei (1858-1927) que, tras enterarse de la ocupación de Jiaozhou, se dirigió inmediatamente a Pekín para presentarse ante el emperador. Kang sostenía que la ocupación alemana de Jiaozhou suponía una enorme amenaza y provocaría una grave crisis en China (Mühlhahn, 2012, p.44):

Desde 1895, los estados occidentales nos desprecian. Solían vernos como una nación medio civilizada, hoy nos comparan con los esclavos negros de África. Solían hablar de nuestra arrogancia, hoy nos tratan como sordomudos y ciegos. Según sus tratados, sólo las naciones civilizadas tienen derecho a la protección, mientras que los pueblos bárbaros serán erradicados para salvar a la humanidad. Kiaochow es el comienzo de una reacción en cadena.

Otro ejemplo de cómo los intelectuales reaccionaron con gran indignación a la ocupación de la bahía de Jiaozhou queda reflejado en las declaraciones de Yan Fu (1854-1921), uno de los principales estudiosos de la época (Lu, 2017, p.131):

Alemania tiene la reputación de ser una antigua civilización. Sin embargo, la ocupación de Jiaozhou es un acto propio de bandidos y bárbaros. [...] Mientras nuestros funcionarios buscaban a los asesinos [de los misioneros alemanes] y la corte acababa de ser informada del incidente, los alemanes ya ocuparon nuestra fortaleza, destruyeron las líneas telegráficas y ahuyentaron a nuestros soldados. Esta conducta es como la de un ladrón que roba un banco a plena luz del día.

Tal y como señala Lu (2017, p.132), estas palabras también ponen de manifiesto la decepción de los intelectuales chinos hacia Alemania, un país que se había consagrado como una “tierra civilizada”. En otra de las declaraciones de Yan Fu, se aconseja que la población local cumpla con las normas impuestas por los alemanes con el fin de evitar altercados (Lu, 2017, p.133). Así, los chinos eran plenamente conscientes de la relación jerárquica que les imponía el sistema colonial, donde los alemanes aparecen como la figura dominante. Por otra parte, se presenta a los soldados como personas crueles y que no muestran ningún tipo de compasión hacia los chinos:

Vi cómo un alemán intentó arrestar a un chino, pero estos corrían muy rápido. El individuo desapareció al dar la esquina y parecía estar fuera de peligro. Sin embargo, el alemán soltó al perro, que consiguió retener al hombre mientras esperaba a su dueño [...]. Como a este hombre lo habían cazado como a un animal, pensé que se trataba de un ladrón, pero un transeúnte me dijo que no era así. Se encontraba en las vías cuando el tren se acercaba. El soldado alemán lo llamó, pero el hombre se asustó e intentó huir [...]. Si vives aquí, tienes que respetar las reglas para evitar desastres. Un descuido trivial puede resultar en un castigo severo. El mundo pertenece a los alemanes, por lo que debemos ser cuidadosos y esperar hasta que volvamos a tener el control del territorio.

A pesar de ello, durante los años posteriores a la ocupación, los conflictos violentos entre el poder colonial y la población local no hicieron más que incrementarse. La construcción del ferrocarril fue uno de los principales motivos que desencadenó las protestas del pueblo chino contra la administración alemana, tal y como explicaremos más adelante. Esta escalada de violencia aumentó la tensión entre ambas partes, que sentían que no solo estaban involucradas en un conflicto económico y político, sino también en un choque de civilizaciones (Mühlhahn, 2012, p.47). Otro ejemplo de las confrontaciones entre los nativos y los colonos surgió en el ámbito del comercio. En 1908, los comerciantes y trabajadores chinos organizaron un boicot para protestar contra la fuerte subida de los aranceles de los depósitos en el puerto, lo cual favorecía a las grandes empresas alemanas. Por este motivo, los ciudadanos chinos decidieron dejar de comprar productos alemanes, evitaron visitar sus tiendas y se negaron a comerciar con sus empresas (Mühlhahn, 2012, p.49).

Por otra parte, cabe destacar el papel de la prensa como una herramienta reivindicativa. Así, en la primera década del siglo XX surgió una prensa política que ofrecía opiniones muy críticas sobre

la colonia alemana y expresaba ideas antiimperialistas. En el año 1909 apareció en el *Peking Daily News* un artículo de un periodista que había vivido en Qingdao durante algunos años, en el cual animaba a todo el país a apoyar a los ciudadanos chinos que estaban siendo sometidos por los alemanes (Mühlhahn, 2012, p.51): «¡La gente de Shandong son nuestros compatriotas! ¿Podemos estar tranquilos cuando ellos están siendo oprimidos por los extranjeros?». Tal y como comenta Klaus Mühlhahn (2012, p.51), todo ello tuvo un inmenso impacto en el discurso nacionalista. Tanto es así que más y más chinos aceptaron la revolución como la única forma de construir una nueva nación alejada del imperialismo.

Sin embargo, hacia finales de la primera década del siglo XX surgieron grupos que parecían tener una actitud más positiva hacia la situación. Aunque también condenaban los privilegios y la dominación que ejercían los extranjeros, ciertos elementos del sistema colonial les resultaban atractivos (Mühlhahn, 2012, p.52). Así, a partir de 1911, muchos altos funcionarios decidieron trasladarse a Qingdao y establecerse allí. Asimismo, comenzaron a enviar a sus hijos a las escuelas alemanas donde continuarían su formación. Otro ejemplo de ello serían las declaraciones de Sun Yat-sen (1915-1925) en su visita a Qingdao en 1912 (Mühlhahn, 2012, p.53): «En tres mil años China no ha logrado lo que Alemania hizo en Kiaochow en 15 años». De este mismo modo, el historiador Xu Lu también reflexionó sobre los beneficios que la construcción del ferrocarril trajo consigo, no solo para la ciudad de Qingdao, sino también para otras zonas del país (Lu, 2017, p.131):

Aunque el ferrocarril se construyó al servicio de la administración colonial alemana, [...] contribuyó al desarrollo del capitalismo en China, lo cual permitió la transformación de una sociedad feudal a una sociedad semifeudal y semicolonial. Promovió la modernización de los sistemas ferroviarios y también llevó la modernización a otras áreas del país.

Como podemos deducir a partir de estos comentarios, la percepción china de la dominación colonial alemana osciló entre la indignación moral y la adaptación práctica a una coyuntura que, desde su perspectiva, no podía cambiarse, pero que potencialmente podía aportar alguna ventaja a su propia situación (Lu, 2017, p.133).

5. Segregación social y cultural en el plano urbanístico

Uno de los principales objetivos de la administración colonial era establecer estructuras sociales claras, evitando así la mezcla de diferentes razas. Esto se justificó —entre otros motivos— por los estándares de higiene, aspecto utilizado a menudo por los alemanes para demostrar su superioridad frente a los colonizados. Así, con el fin de garantizar esta segregación, la ciudad de Qingdao quedó dividida en diferentes zonas en las cuales se concentraban grupos étnicos específicos (Mühlhahn, 2012, p.41). La separación entre las zonas residenciales en las que podían habitar los chinos y los alemanes estaba claramente delimitada. En primer lugar, se procedió a la destrucción de las antiguas aldeas que se encontraban a las afueras de Qingdao con el fin de construir los barrios obreros de Taidong y Taixi, donde fueron reubicados los residentes chinos tras recibir una compensación monetaria o acuerdos de trabajo (Zang, 2019, p. 62). Asimismo, la clase más adinerada de la población local habitaba en Dabaodao —también llamado *Chinesenstadt* o “ciudad china” por los colonos—, barrio del que hablaremos a continuación. Del mismo modo, comentaremos posteriormente las principales características del distrito europeo, lugar al que los habitantes chinos no podían acceder, a excepción de los sirvientes que trabajaban para los alemanes. Cabe señalar que la segregación

étnica en Qingdao se extendió más allá de la distribución de las viviendas, llegando incluso a construirse escuelas, hospitales, cementerios y prisiones para evitar la convivencia entre ambos grupos (Groenveled, 2016, p.68).

5.1. Dabaodao, la llamada “ciudad china”

Como hemos comentado anteriormente, el plan urbanístico de Qingdao diseñado por los colonos alemanes trajo consigo una clara segregación étnica, de forma que a los locales no se les permitía vivir en la zona reservada para la población alemana. Es entonces cuando nace Dabaodao, un barrio ubicado en el actual centro histórico de Qingdao, diseñado y construido como una “ciudad china” segregada durante el periodo de ocupación alemán. Originalmente se diseñó como un distrito comercial, por lo que se convirtió en el lugar donde residían los comerciantes chinos más adinerados (Demgensiki, 2017, p.4). Este barrio se situaba al norte del centro de la ciudad (Figura 3), claramente delimitado de la zona europea por el “cinturón higiénico”, una extensión de tierra vacía en la que no se construyeron edificios ni se permitió vivir a la población (Demgensiki, 2017, p.7). El “cinturón” estaba



Figura 3: Mapa de Qingdao en época colonial. Fuente: Draxler, J.; Luitgrad, M. M. y Sonnenberg, G. C. (2018). Tsingtau. En *Die Jagd auf den Wasserdrachen*. Recuperado de: <https://gerdingerhardt.de/tsingtau/>

estratégicamente situado sobre una leve pendiente que cortaba en dos partes la calle principal de la ciudad. De este modo, en épocas de lluvia las aguas residuales y la suciedad generada en la zona china nunca llegarían a alcanzar el distrito europeo.

Este tipo de segregación étnica era una pauta típica en otras ciudades costeras chinas que habían sido parcial o totalmente colonizadas en el siglo XIX (Demgensiki, 2017, p.4). Sin embargo, a diferencia de otros casos como el barrio Daowai de la ciudad de Harbin durante la ocupación rusa, Dabaodao seguía estando bajo la supervisión y el mandato de la administración colonial, lo cual provocó que la cultura y las costumbres locales estuvieran severamente controladas (Groenveled, 2016, p.68). Un ejemplo de ello sería la prohibición del olor a ajo, que desagradaba profundamente a los alemanes. Asimismo, las reuniones públicas solo se permitían con una aprobación oficial y se establecía un toque de queda a las nueve de la noche que impedía a los nativos transitar con libertad. De hecho, se estableció una norma que obligaba a que los chinos llevaran un farolillo mientras caminaban por las calles después de las nueve de la noche y, si se les preguntaba, tenían que dar razones suficientes para justificar su salida.

Si bien en sus orígenes este barrio se concebía como la “ciudad china”, realmente esta idea no llegó a culminarse por completo, ya que con el paso del tiempo llegó a convertirse en una zona en la que convivían tanto alemanes como chinos. Tras los primeros años de ocupación, el precio disparatado de los alquileres y la falta de viviendas para los colonos provocaron que muchas de las viviendas del barrio acabaran siendo habitadas por alemanes (Groenveled, 2016, p.67). Poco a poco, estos comenzaron a abrir algunos negocios en el barrio, siendo un ejemplo de ello el caso del

empresario Alfred Siemssen, que compró varias parcelas en Dabaodao para su empresa Snethlage & Siemssen (Demgensiki, 2017, p.7). Posteriormente, se eliminó la delimitación entre la zona europea y Dabaodao y se construyeron carreteras que conectaban ambas partes (Demgensiki, 2017, p.12).

5.1.2. Arquitectura en el barrio de Dabaodao

Los edificios más característicos de este barrio se conocían como *liyuan*, viviendas que se organizaban en torno a un patio comunitario que conectaba con el piso superior a través de escaleras y galerías de madera (Figura 4). Se trataba de construcciones de uso mixto, ya que en la planta baja normalmente se encontraban las tiendas y en la planta superior las habitaciones donde residían los comerciantes (Demgensiki, 2017, p.11). Aunque este tipo de construcción se asemeja relativamente a las viviendas del norte de China llamadas *siheyuan* por el espacio comunitario que ofrecen, existen ciertas características que permiten diferenciar ambos estilos (Demgensiki, 2017, p.10). En primer lugar, cabe destacar que los *liyuan* toman formas distintas en función de la parcela en la que se edifican, por lo que en algunas ocasiones llegan a adoptar formas irregulares. En segundo lugar, a diferencia de los *siheyuan*, los *liyuan* generalmente eran de dos plantas –siguiendo las regulaciones urbanísticas impuestas por los alemanes–, aunque posteriormente fueron añadiéndose más.

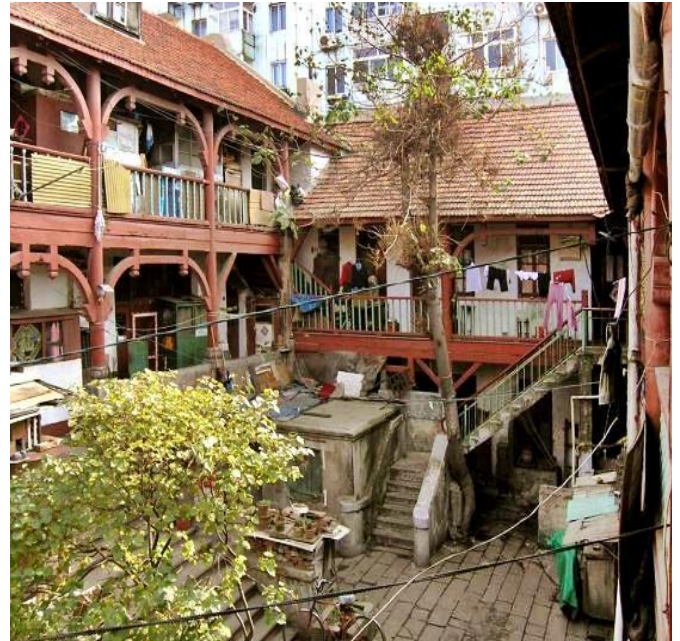


Figura 4: Interior de un *liyuan* en la actualidad. Fuente: *The Contemporary Development of Qingdao's Urban Space* (Liu, 2006).

Shao Limin y Kanekiyo Hiroyuki (2013, p.8) describen los *liyuan* como una combinación del estilo arquitectónico alemán y un patio de cuadrilátero característico de la arquitectura china. Así, el exterior de estas viviendas refleja un estilo germánico que se manifiesta en las paredes, los techos y los patrones y la decoración de las puertas de entrada. Sin embargo, en la decoración interior –totalmente diferente de la decoración exterior– destacan las vigas talladas y los dibujos de colores. A pesar de que Dabaodao fue un barrio diseñado por la administración colonial, parece que los alemanes no elaboraron ningún prototipo para el diseño de los *liyuan*. Demgensiki (2017, p.11) sugiere que el estilo tan particular de este tipo de construcciones surgió como resultado de la combinación de varios factores como, por ejemplo, las regulaciones impuestas por la administración alemana para la construcción de nuevos edificios o la diversidad de residentes chinos de la zona –procedentes de distintas partes del país– que traían consigo su propio estilo.

Tras la pérdida de la colonia, el desarrollo incesante de las actividades comerciales del barrio y el continuo aumento de la población motivaron la construcción de nuevos edificios y la expansión del barrio de Dabaodao. Desde entonces, los *liyuan* han ido transformándose y cambiando su estilo arquitectónico para adaptarse a las distintas necesidades que han ido surgiendo con el paso del tiempo (Demgensiki, 2017, p.17). En la actualidad se trata de un barrio densamente poblado y que no ofrece unas condiciones de habitabilidad óptimas. La zona de Dabaodao alberga a más de 20.000 residentes y la densidad de población alcanza los 800 residentes por hectárea (Demgensiki,

2018, p.232). Independientemente del tamaño del patio central, el espacio habitable dentro de los *liyuan* es extremadamente limitado, siendo común que varias familias tengan que convivir en el mismo lugar. Asimismo, carecen de lavabos o cocinas privadas, agua corriente y calefacción central (Demgensiki, 2018, p.233).

5.2. El distrito europeo

Con respecto a la población alemana que residía en Qingdao, cabe destacar que consistía principalmente en soldados, comerciantes y otros profesionales que habían sido reclutados para cumplir con ciertas tareas. Frente al gran número de hombres, apenas había mujeres o niños (Mühlhahn, 2012, p.43). Esto se debe a que, a diferencia de otras colonias alemanas, Qingdao estaba controlada y dirigida por la marina y no por el propio gobierno alemán. Por este motivo, las personas que viajaban desde Alemania con el deseo de establecerse en la colonia debían dirigirse en primer lugar al gobernador local. Normalmente, únicamente los alemanes con cualificaciones específicas y experiencia en ámbitos como el comercio, la ingeniería o la construcción podían trasladarse a Qingdao.

El distrito europeo se diseñó como un reflejo del carácter alemán, constituyendo así un lugar en el que los colonos pudieran asentarse. Por este motivo, se evitaba construir edificios que mezclaran estilos germánicos y chinos, lo cual se tradujo en un paisaje urbano con una apariencia indudablemente alemana (Groenveled, 2016, p.67). Otro de los motivos que llevó a los colonos a decantarse únicamente por su propio estilo fue la concepción que tenían de la arquitectura, que debía constituir un reflejo de Alemania como una potencia colonial moderna y garantizar una apariencia armónica. Para la construcción del distrito europeo, los alemanes destruyeron todas las edificaciones existentes en la zona, a excepción del templo Tianhou, que aún se conserva en la actualidad (Liu, 2006, p.22). Si bien en un principio la autoridad colonial planeó destruir el templo Tianhou con el fin de preservar el estilo alemán y reducir las actividades de los chinos en el distrito europeo, los locales se opusieron tajantemente. Desde su construcción en 1467, el templo Tianhou había sido un lugar sagrado para los habitantes de Qingdao, por lo que no estaban dispuestos a ceder ante las exigencias de los colonos. Con el fin de acallar la protesta, se decidió finalmente conservar el templo, siendo así el único edificio de estilo chino situado en el distrito europeo.

En cuanto a la arquitectura propia de este distrito, en sus inicios destacan las casas prefabricadas de madera, enviadas directamente desde Alemania debido a la falta de edificios considerados aptos para ser habitados por europeos (Osayimwese, 2017). Según un álbum de fotos perteneciente a una familia alemana que vivía en Qingdao, estas casas eran de dos pisos y los techos tenían una inclinación baja, casi plana, únicamente resaltados por las chimeneas (Figura 5). Las verandas de madera presentes en ambos pisos eran otro de los elementos que caracterizaba el conjunto. En general, estas casas evidenciaban



Figura 5: Casa prefabricada de madera donde residían los colonos (1899). Fuente: *Colonialism and Modern Architecture in Germany* (Osayimwese, 2017).

una simplicidad que difería en gran medida de las construcciones que se encontraban en otras colonias alemanas. Con el paso del tiempo y el creciente desarrollo de la colonia, estas casas prefabricadas fueron sustituyéndose por otras viviendas más acomodadas. Así, el estilo alemán de

azulejos rojos y paredes amarillas fue ganado cada vez más presencia en la ciudad, sustituyendo al estilo tradicional chino (Zhao y Tao, 2012, p.1719). Asimismo, el granito se convirtió en el material de construcción más utilizado en las viviendas del distrito europeo, debido a su alta calidad y bajo precio.

6. Legado arquitectónico alemán

A mitad del siglo XIX, China era un país hermético y prácticamente aislado por la ausencia de contacto con otras naciones (Cai, 2011, p.168). Por este motivo, prevalecía la arquitectura china tradicional, que destaca principalmente por sus estructuras de madera. Sin embargo, a partir de la Guerra del Opio en la década de 1840, la llegada de extranjeros a China provocaría la difusión de la arquitectura propia de distintos países europeos. Si bien los primeros edificios de este estilo se construyeron en las zonas colonizadas, su influencia se expandiría posteriormente a otras áreas del país (Cai, 2011, p.169). Así, la influencia de la arquitectura europea fue tal que los edificios construidos durante el período colonial han conseguido marcar el paisaje de muchas ciudades chinas en la actualidad. Este es el caso de Qingdao donde, a pesar de sus imponentes rascacielos, actualmente aún puede apreciarse claramente la huella que dejó el pasado colonial de la ciudad (Kortum, 2004, p.252).

6.1. Análisis de los principales edificios

Algunos de los principales edificios construidos durante el período colonial serían el Club Marítimo (1899), la Comisaría de Policía (1905), el banco Deutsch-Asiatische (1906) o la Oficina de Correos (1910). Sin embargo, el edificio más imponente en la época era la residencia del gobernador (Cai, 2011, p.177), que analizaremos a continuación. Asimismo, también comentaremos la estación de ferrocarril y la Iglesia Cristiana de Qingdao. He seleccionado estos tres edificios en concreto al ser un claro reflejo del estilo arquitectónico alemán de la época, por su relevancia histórica y, además, porque constituyen una representación de distintas categorías: edificios privados, públicos y de carácter religioso. Asimismo, cabe señalar que la construcción de estos edificios también jugó un papel trascendental en la gentrificación del territorio, destacando especialmente el caso de la construcción del ferrocarril, tal y como detallaremos posteriormente.

6.1.1. La residencia del gobernador

La construcción de la primera residencia del gobernador –situada al este del barrio europeo– finalizó en el año 1899 (Osayimwese, 2017). Con el fin de lograr rápidamente una estructura apropiada para un edificio tan importante como aquel, la administración alemana combinó dos estructuras prefabricadas en una plataforma de mampostería. Entre las características principales de este edificio, destacan las amplias verandas de madera que se extienden tanto en el piso inferior como en el superior (Figura 6). Asimismo, cabe señalar la torre de madera coronada con una cúpula de linterna que asoma tras la fachada principal.



Figura 6: Primera residencia del gobernador (1899). Fuente: *Colonialism and Modern Architecture in Germany* (Osayimwese, 2017)

La primera residencia del gobernador de Qingdao estaba muy lejos de alcanzar el sofisticado estilo de los edificios que se estaban construyendo en Alemania en el momento. La sencillez que caracterizaba este edificio fue motivo de preocupación, tal y como quedó recogido en un informe redactado en 1903: «El gobernador aún vive en una casa de madera» (Osayimwese, 2017). Así, comenzaron a plantearse proyectos para la construcción de una nueva y más apropiada residencia en la que poder albergar a los altos mandatarios que visitaran la ciudad. La creación de una nueva residencia para el gobernador implicó la construcción de un edificio completamente nuevo y en una ubicación diferente. Así, la nueva residencia se ubicó sobre una colina que se localizaba al oeste del lugar en el que se encontraba la antigua residencia (Figura 7) (Li, 2012, p.310). Las obras comenzaron en octubre de 1905 y finalizaron en 1907. El edificio abarcaba un total de cuatro mil metros cuadrados y tenía una altura de treinta metros.



Figura 7: Vista actual sobre la residencia del gobernador. Fuente: Fotografía tomada por la autora (2018).

La residencia del gobernador tenía una clara influencia del estilo romántico alemán con el que se construían los edificios residenciales desde el siglo XVI, normalmente muy compactos y orientados en dirección este-oeste (Li, 2012, p.311). La fachada se construyó con ladrillo –destacando principalmente las llamadas “piedras de champiñón”, que se unen entre sí formando decoraciones en relieve– y piedras de granito producidas localmente en Qingdao, ya que el precio del granito en China era un quinto del precio normal en Alemania (Li, 2012, pp.312-313). Uno de los elementos más llamativos sería la representación de un dragón vikingo en la entrada principal del edificio (Figura 8). Itohan Osayimwese (2017) señala que, aunque los dragones eran propios de la iconografía imperial china, en este caso quizás decidió añadirse en un intento de legitimar el dominio alemán. Por su parte, Steinmetz (2009, p.27) alega que estas peculiaridades en el diseño indican que “los procesos de transculturación habían penetrado en el corazón del estado colonial”. No obstante, reconoce que la inclusión un dragón en una estructura alemana del siglo XX es una anomalía, por lo que no se trata de un motivo recurrente, sino particular.



Figura 8: Dragón vikingo en la residencia del gobernador. Fuente: *Qingdao as a colony: From Apartheid to Civilizational Exchange* (Steinmetz, 2009).

El interior de la residencia estaba pavimentado con suelos y escaleras de madera y el techo estaba decorado con molduras de yeso talladas con diseños florales y otros patrones, reflejo de la influencia del Art Nouveau (Osayimwese, 2017). Este estilo se aplicaba especialmente en el diseño de interiores y sus rasgos característicos serían las líneas ondulantes y fluidas que expresan el crecimiento de las plantas (Zhao y Tao, 2012, p.1720). Asimismo, otro de los elementos que caracterizaba el interior de la residencia sería la ostentación: azulejos importados de Europa, pantallas de lámparas hechas de piedras preciosas y muebles extremadamente ornamentados (Osayimwese, 2017). Las principales

actividades se organizaban en la zona central del edificio, que contaba con varias plantas donde se situaba el comedor, el dormitorio principal, la sala de reuniones, el estudio y el invernadero (Li, 2012, p.311). A partir del vestíbulo se accedía a varias salas de recepción y un salón de baile con un piano producido por la famosa fábrica de pianos Blüthner de Leipzig (Osayimwese, 2017). En la segunda planta estaban los dormitorios privados del gobernador y su familia, mientras que las habitaciones de invitados y las del personal europeo estaban en el tercer piso. Por su parte, el personal chino vivía en un edificio auxiliar. En total la residencia contaba con treinta estancias de varios tamaños, las cuales podían combinarse o cerrarse en función de las necesidades que hubiera en cada ocasión (Li, 2012, p.311).

En 1934, la que fue residencia del gobernador alemán fue rebautizada como “Casa de Huéspedes”, y se convirtió en el hotel de mayor prestigio de la ciudad (The Museum of the Former German Governors House in Qingdao, 2013). Tanto es así que en el año 1957, el presidente Mao Zedong (1893-1976) se alojó en este edificio. En 1996, el Consejo de Estado lo declaró patrimonio bajo la protección del Estado y a partir de 1999 se abrió al público como un museo. En la página web de la Oficina Municipal de Cultura y Turismo de Qingdao (2010) se recomienda la visita al museo de la residencia del gobernador como uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad.

6.1.2. La estación de ferrocarril

En un principio, los alemanes concibieron la construcción de una línea de ferrocarril como una herramienta con la que ejercer una mayor influencia, asegurando así su dominio económico, cultural y político sobre la provincia de Shandong (Mühlhahn, 2012, p.39). Por este motivo, durante los primeros años de colonización se prestó especial interés y esfuerzo a la construcción del ferrocarril, ya que se entendía que la red ferroviaria traería consigo grandes ganancias (Steinmetz, 2007, p.438). Este proyecto tenía como objetivo establecer una conexión entre Qingdao y Jinan –la capital de la provincia–, uniendo así las principales minas de carbón de Shandong (Liu, 2006, p.20). Von Hesse-Wartegg (1900) describe así la construcción del ferrocarril en su guía de viajes, señalando el proyecto como algo que beneficiará a la comunidad:

El ferrocarril –que se encuentra en construcción– tomará como punto de partida Tsingtau y conectará el puerto con Kiaochow y las demás ciudades importantes de los distritos ricos y del noroeste de la provincia, atravesando los principales puntos de producción de carbón. Los ricos recursos de carbón se encuentran a sólo ciento cincuenta kilómetros al norte, por lo que el ferrocarril [...] será una bendición en este sentido.

A pesar de ello, la opinión de los alemanes distaba enormemente de la de los locales, desencadenándose así una serie de protestas contra la construcción del ferrocarril de Qingdao a Jinan. A principios de 1899, los alemanes comenzaron a construir las instalaciones necesarias para el servicio del ferrocarril, aunque se toparon con la negativa de los campesinos, que no estaban dispuestos a vender sus tierras debido a la existencia de cementerios situados en el lugar donde la compañía de ferrocarriles quería construir las vías (Mühlhahn, 2012, p.46). A pesar de la oposición de los locales, en el proceso destruyeron los sistemas de regadío de los agricultores, dividieron sus campos y profanaron sus lugares de enterramiento. Todo ello provocó el enfado de los aldeanos, que respondieron sabotando las vías y dañando las instalaciones de la compañía de ferrocarriles (Steinmetz, 2009, p.16). Estos actos reivindicativos se cobraron la vida de varios nativos, asesinados por los alemanes por negarse a pagar una multa impuesta por robar balizas colocadas a lo largo de las vías. El incidente más grave que se produjo a causa de la construcción del ferrocarril ocurrió en

1900, cuando la administración colonial acordó que las protestas llevadas a cabo por los campesinos debían suprimirse de inmediato. En el mes de octubre, doscientos soldados se trasladaron a Gaomi—donde ya se habían producido varios altercados— y, sin previo aviso, tres pueblos de la región fueron completamente arrasados y destruidos. Más de 450 personas fueron asesinadas, entre ellas niños. La devastación de estas localidades tenía como objetivo castigar a la población china y disuadir a otros de cualquier resistencia en el futuro (Mühlhahn, 2012, p.47).

A pesar de los graves altercados acontecidos, en 1904 finalizó por completo la construcción de la estructura ferroviaria, que llegó hasta el puerto de la ciudad y la zona sur del distrito europeo. A pesar de que consiguieron satisfacerse con éxito las demandas de transporte de pasajeros y carga, la conexión entre el distrito obrero de Taixi y la zona central de la ciudad se veía muy obstaculizada por el ferrocarril, lo cual sigue siendo un problema en la actualidad (Liu, 2006, p.20). La construcción del sistema ferroviario hizo necesaria la creación de una estación de ferrocarril en Qingdao, cuya edificación finalizó en 1902 (Figura 9). Esta estación se convirtió en el punto de partida del primer ferrocarril de la provincia de Shandong, lo cual dota a este edificio de una gran importancia histórica. Los característicos tejados empinados y el campanario de esta estación son símbolos del estilo arquitectónico renacentista, que volvió a tener una gran acogida especialmente en los territorios coloniales de ultramar durante el siglo XIX (Zhao y Tao, 2012, p.1719).



Figura 9: Antigua estación de ferrocarril de Qingdao. Fuente: Schantung-Bahn (Wikipedia, 2019).

Entre 1988 y 1991, la estación de ferrocarril original construida en el período colonial fue derribada y sustituida por una nueva estación con la misma apariencia pero de mayores dimensiones. Una vez puesto en marcha el plan de reconstrucción, se exhibió una maqueta en el parque Zhongshan para solicitar la opinión de la ciudadanía y, finalmente, se tomó la decisión de mantener las características arquitectónicas alemanas. Según la prensa nacional, esta remodelación se llevó a cabo debido al creciente flujo de pasajeros tras la Reforma Económica China emprendida por Deng Xiaoping (1904-1997) en 1978 (*The Paper*, 2018). Así, el desarrollo económico y político debía ir acompañado de la consolidación y el impulso del transporte, lo cual—en el caso de Qingdao— implicaba la construcción de una estación de ferrocarril más moderna y que pudiera adaptarse mejor a la nueva realidad. Sin embargo, de acuerdo con Liu Chong (2006, p.65), esta remodelación ha destruido seriamente la autenticidad de un entorno tradicional e histórico como este.

6.1.3. Iglesia Cristiana de Qingdao

Al igual que en otras colonias europeas, la construcción de lugares de culto en los que practicar la fe cristiana era muy recurrente. El propio Von Hesse-Wartegg (1900) ya recogía en su guía la importancia de establecer iglesias en Qingdao como parte del plan urbanístico:

Desde el alto terraplén situado cerca de la punta de la península de Tsingtau obtuve la primera imagen de lo que sería esta ciudad en el futuro. Llegué a la convicción de que los tiempos no estaban muy lejanos cuando, en lugar de los campos de cebada que se extendían entre la actual Tsingtau

y el puerto en la bahía, se levantaría una floreciente ciudad comercial alemana, con instalaciones modernas [...]. En mi mente vi iglesias cristianas en lugar de templos idólatras.

La Iglesia Cristiana de Qingdao fue construida en el año 1910 sobre una pequeña colina desde la cual se observa la bahía de Qingdao, siendo esta una localización privilegiada. Tal y como describe Wang Fang (2016, p.191), el hecho de que la iglesia se encuentre situada a cierta altitud permite crear la ilusión de que el edificio tiene más altura, lo cual enfatiza el carácter sagrado del lugar.

En el período del emperador Guillermo II se construyeron muchos edificios ornamentados con distintas formas y relieves. Este estilo arquitectónico fue muy popular en Alemania y ampliamente adoptado por los arquitectos alemanes en China, siendo esta iglesia un ejemplo más de ello (Zhao y Tao, 2012, p.1719). El exterior del edificio destaca precisamente por la combinación de relieves que crean el cemento ondulado amarillo de las paredes, las llamadas “piedras de champiñón” que se unen entre sí dando forma a la base y el arco de volúmenes semicirculares que conforman los marcos de la puerta (Wang, 2016, p.193; Shi, 2008, p.91). En este sentido, podría decirse que la Iglesia Cristiana de Qingdao se asemeja al diseño de la residencia del gobernador. Además de lo comentado anteriormente, esta iglesia también destaca por sus colores brillantes, reflejados en las paredes de cemento amarillo, los azulejos rojos y el pináculo verde en forma de casco que remata el campanario (Figura 10). Al igual que en muchos de los casos comentados anteriormente, el granito sigue siendo el material de construcción por excelencia debido a su bajo coste y fácil acceso (Wang, 2016, p.193).



Figura 10: Iglesia Cristiana de Qingdao en la actualidad. Fuente: Fotografía tomada por la autora (2018).

Si bien las características descritas anteriormente son un claro reflejo del estilo arquitectónico alemán, Wang (2016, p.195) señala que en este edificio también se aprecia la influencia de la cultura china. Tradicionalmente, en las iglesias cristianas la puerta principal suele ubicarse en el lado oeste y el altar se encuentra en el lado este. Sin embargo, la Iglesia Cristiana de Qingdao tiene una orientación norte-sur, donde la entrada se dirige hacia el sur y el altar está situado en el extremo norte, casando así con los principios arquitectónicos tradicionales chinos (Wang, 2016, p.195).

6.3. Edificios de estilo europeo construidos tras la ocupación

El estilo arquitectónico alemán tuvo un impacto tan profundo en la ciudad que, incluso tras el fin del período colonial, siguieron construyéndose edificaciones inspiradas en las diseñadas por los europeos. Dos claros ejemplos de ello serían la Catedral de San Miguel y el área de Badaguan.

La construcción de la Catedral de San Miguel (Figura 11) –de estilo gótico pero también muy marcada por el neo-romanticismo– estuvo financiada por la donación de distintas organizaciones religiosas alemanas y su construcción finalizó en el año 1934 (Cai, 2011, p.119). Situada en la avenida Zhejiang, esta iglesia constituye uno de los componentes más importantes del paisaje urbano de Qingdao, tal y como declaró Torsten Warner en su obra *German Architecture in China* (1995) (Liu, 2006, p.27): «Las torres de la catedral de Qingdao eran más altas que todas las demás iglesias de

las principales ciudades del norte de China, dominando así la silueta de Qingdao. La vista resulta particularmente impresionante desde los barcos que se adentran en el puerto».

El área de Badaguan –construida entre 1920 y 1940– era en sus inicios una zona residencial habitada por altos funcionarios y empresarios de la época. Este lugar alberga cien mansiones cuidadosamente diseñadas, acompañadas de elegantes patios y jardines, siendo un reflejo del concepto europeo de “residencia estilo jardín” (Wang, 2016, p.54). Así, en los años 30 el reglamento de construcción del gobierno local exigió que todas las casas de la zona de Badaguan albergaran un 40% de zonas verdes (Liu, 2006, p.73). Además de los jardines, la influencia de los estilos europeos queda reflejada en el diseño de las viviendas que se encuentran en este lugar. Si bien estas residencias se inspiran en general en el movimiento Art Deco que predominaba en Europa, el estilo de las mansiones reflejaba también el gusto del propietario, por lo que en Badaguan coexisten edificaciones de estilos únicos y diferentes (Cai, 2011, p.177). De este modo, las villas que aquí se encuentran reflejan estilos de más de veinte países, entre los cuales se incluyen Reino Unido, Francia, Alemania o Dinamarca (Wang, 2016, p.57). Entre las mansiones más destacadas de Badaguan se encuentran la villa de un médico alemán, la villa del Cónsul General de Estados Unidos –de estilo minimalista–, la Casa de la Princesa –inspirada en las viviendas del norte de Europa– y el edificio Huashi –que recrea la apariencia de un castillo (Figura 12). Muchos edificios de la zona fueron construidos como resultado de colaboraciones entre arquitectos chinos y europeos, o bien fueron diseñados íntegramente por arquitectos chinos influenciados por diferentes estilos artísticos procedentes de Europa, lo cual es un reflejo de la mezcla de culturas (Wang, 2016, p.62).

En el año 2005, National Geographic incluyó la zona de Badaguan en la lista de las cinco zonas urbanas más bellas de China (China National Radio, 2005). De acuerdo con Liu (2006, p.45), este reconocimiento no sólo destaca este lugar como parte del patrimonio cultural de Qingdao, sino que también premia los esfuerzos de conservación que se han llevado a cabo en la zona. Por todo ello, Badaguan se ha convertido en un enclave que atrae a multitud de turistas, especialmente durante las vacaciones de verano (Wang, 2016, p.55). Asimismo, en la actualidad muchas de estas viviendas se han convertido en museos que recogen la historia, el arte y la cultura de distintos países europeos. Un ejemplo de ello sería el Museo de España, que alberga salas dedicadas al arte, la música y las festividades de nuestro país.



Figura 11: Iglesia de San Miguel en la actualidad. Fuente: Fotografía tomada por la autora (2018).



Figura 12: Edificio Huashi localizado en Badaguan. Fuente: Badaguan (Wikipedia, 2020).

6.4. Promoción del turismo y proyectos de conservación

De acuerdo con Demgenski (2015, p.111), el patrimonio cultural de China es claramente un instrumento importante para la construcción de la nación y la exhibición de los 5.000 años de historia y cultura del país. No obstante, parece que el patrimonio de Qingdao no termina de encajar en esta narración, presentándose en cierto modo como “la antítesis de lo chino” por el carácter exótico que se deriva de su pasado colonial.

Una de las estrategias que se utilizan para integrar a Qingdao dentro del discurso oficial sería, por ejemplo, establecer la fecha de fundación de la ciudad en el año 1891, momento en el que el gobierno Qing construyó una fortaleza en la bahía de Jiaozhou con la que defenderse de los invasores extranjeros. Otros autores como Zang (2019, p.60) sostienen que, en realidad, fue la construcción del *yamen* –es decir, la oficina del gobierno general– en 1891 lo que marcaría el establecimiento de la ciudad de Qingdao. Por su parte, Demgenski (2015, p.113) parece no posicionarse a favor de los anteriores argumentos, alegando que hasta 1898 la bahía de Jiaozhou sólo estaba ocupada por unos pocos pueblos pesqueros con pocos recursos a su alcance y no existía entonces una ciudad como tal ni indicios de que fuera a surgir una. Por tanto, según esta reflexión, se estaría evitando admitir que Qingdao fue realmente fundada por colonos alemanes.

A pesar de todos estos esfuerzos, Qingdao sigue siendo una ciudad que no destaca principalmente por su patrimonio local –entendiéndose aquí como propiamente chino–, siendo el templo Tianhou del que ya hablamos anteriormente una de las pocas excepciones. Por lo tanto, las autoridades se ven obligadas reforzar las etiquetas con las que se suele describir a Qingdao —diferente, exótico o extranjero— con el fin de impulsar el turismo (Demgenski, 2015, p.111). Esto se ve reforzado por la imagen que la prensa divulga de la ciudad, siendo muestra de ello el artículo que escribe Pastrano (2012) para el *ABC*, titulado “Qingdao, probablemente la ciudad más occidental de China”. Todo ello ha provocado, por ejemplo, que una enorme cantidad de parejas procedentes de distintos puntos de China decidan viajar a Qingdao exclusivamente para realizar allí sesiones de fotos para bodas. La arquitectura de estilo alemán constituye un atractivo para estas parejas, que destacan el “ambiente romántico” que ofrece la ciudad (Demgenski, 2015, p.112). Asimismo, muchos otros viajeros chinos eligen Qingdao como destino vacacional con el fin de experimentar el extranjero sin necesidad de salir del país.

Mientras que en los años 80 y 90 la mayoría de los edificios antiguos no resultaban lo suficientemente modernos y necesitaban ser reemplazados, ahora se celebran como patrimonio local (Demgenski, 2015, p.112). Por este motivo, uno de los principales objetivos de las autoridades es tratar de capitalizar este exotismo que caracteriza la ciudad, creando espacios de consumo en el casco antiguo. A continuación se exponen varios casos que han tenido resultados distintos y han provocado reacciones diferentes entre los ciudadanos.

El primero del que vamos a tratar sería el caso de Dabaodao, el antiguo “barrio chino” que ya comentamos en otro apartado. Como mencionamos anteriormente, en la actualidad se trata de una zona que presenta graves problemas para la habitabilidad. Si bien en 2009 se incluyó Dabaodao en el plan municipal de conservación y pese a los esfuerzos del gobierno local por reconstruir el barrio y mejorar así su imagen, lo cierto es que esto aún no se ha logrado (Demgenski, 2017, p.18). En el año 2012 se planteó un proyecto para convertir Dabaodao en un espacio turístico y de consumo con boutiques, albergues, cafeterías y bares, tal y como ha ocurrido en otros barrios históricos de ciudades como Pekín o Shanghái (Demgenski, 2018, p.235). En este sentido, Qingdao aparece

como una ciudad que trata de imitar y aprender de otros centros urbanos más avanzados de China, aspirando así a alcanzar una imagen más moderna y atractiva (Demgenski, 2015, pp.125-126). A pesar de que este proyecto aún no se ha llevado a cabo, ciertos sectores de la población local parecen no mostrarse a favor, alegando la necesidad de conservar estas edificaciones como espacios residenciales. Los locales defienden que en Dabaodao se ha creado un sentimiento de comunidad entre los vecinos, algo que cada vez resulta más insólito en las grandes ciudades (Shao y Kanekiyo, 2013, p.9; Liu, 2006, p.67).

Otro ejemplo ilustrativo es la llamada Calle de Estilo Alemán de Qingdao. En la entrada, encontramos un arco que muestra el nombre del lugar tanto en chino como en alemán, incrementando así el carácter exótico que se pretende dar a la zona. Una vez dentro, aparecen numerosas referencias a la cultura alemana: construcciones de estilo germánico y pequeños puestos donde se venden productos importados, entre los cuales destaca principalmente la cerveza (Demgenski, 2015, p.127). A pesar del esfuerzo que se depositó en este proyecto, lo cierto es que esta zona parece no ser muy popular entre los turistas ni tampoco entre los ciudadanos de Qingdao. Según apunta Demgenski (2015, p.131), el problema reside en el hecho de que –una vez más– el proyecto se ha diseñado partiendo de comparaciones con ideas similares que han tenido un gran éxito en otras ciudades del país y no se han tenido en cuenta las necesidades locales. Un ejemplo de ello sería lo poco accesible que resulta su ubicación –al norte del antiguo centro colonial y junto a las vías del tren– lo cual no favorece la llegada de visitantes. Asimismo, los empresarios locales advierten que estos proyectos no siempre resultan rentables, por lo que tampoco parecen estar dispuestos a invertir en ellos.

En contraste con el caso anterior, un ejemplo de cómo el gobierno local ha sido capaz de rescatar el pasado colonial de la ciudad para fomentar el consumo con éxito está relacionado con la marca de cervezas Tsingtao, fundada en 1903 por los alemanes (Steinmetz, 2007, p.514; Zang, 2019, p.150). Se trata de una cerveza que no solo ha adquirido una enorme reputación a nivel nacional, sino que también se ha extendido internacionalmente. Así, la antigua fábrica de cervezas Tsingtao –llamada Germania Bräuerei por los colonos– se ha reconvertido en la actualidad en el Museo de la Cerveza Tsingtao, siendo un reclamo para los turistas que visitan la ciudad (Figura 13). Asimismo, cabe destacar el Festival Internacional de la Cerveza de Qingdao, que se celebra anualmente desde el año 1991. Este popular evento no solo constituye una forma de promover la venta de cerveza, sino también de dar a conocer la ciudad. En la actualidad, el Festival de la Cerveza de Qingdao –llamado también el Oktoberfest de China, aludiendo así a la festividad alemana– se ha expandido hasta convertirse en el más grande en Asia (Zang, 2019, p.150).



Figura 13: Museo de la cerveza Tsingtao en la actualidad. Fuente: Tsingtao Brewery (Wikipedia, 2018).

Del mismo modo, otro de los proyectos de reforma que ha contado con una especial aprobación entre los ciudadanos sería el del antiguo barrio obrero de Taidong. Con la continua expansión urbana hacia el norte, Taidong se ha convertido en la actualidad en un punto de conexión entre el sur y el norte. Esta ventaja geográfica aporta un enorme flujo de personas y aumenta la prosperidad del comercio y otros servicios (Liu, 2006, p.141). Con el fin de conseguir que la zona fuera más atractiva para el público, se llevó a cabo un proyecto en el cual profesores y maestros de las escuelas de arte

de la ciudad se ofrecieron como voluntarios para crear pinturas murales con las que embellecer el entorno urbano (Figura 14). El gobierno local proporcionó todos los servicios y materiales necesarios, y los artistas tuvieron total libertad en cuanto a estilos, motivos y métodos de trabajo. Como resultado, el antiguo barrio obrero de Taidong se ha convertido en un lugar al que los transeúntes no solo acuden para hacer compras, sino también para disfrutar del maravilloso ambiente que ofrece la zona. Este es un claro ejemplo de cómo se ha conseguido reinterpretar el pasado colonial y aumentar el atractivo de un barrio histórico.

En las últimas décadas, el rápido desarrollo urbano, el crecimiento económico y el aumento de la población en China han provocado en muchos casos la demolición de edificios históricos para dar paso a construcciones de gran tamaño (Liu, 2006, p.68; Shi, 2008, p.93; Zang, 2019, p.183). Desafortunadamente, Qingdao no es una excepción. Así, a pesar del aparente éxito de algunos de los proyectos citados anteriormente, el levantamiento masivo de nuevos complejos dedicados a fomentar el turismo y el consumo sigue siendo uno de los principales problemas a los que se enfrenta la ciudad. Un reflejo de ello sería la desproporción existente entre algunos de los bloques construidos en las últimas décadas y los edificios del centro histórico de la ciudad (Figura 15). Si bien algunas edificaciones de nueva construcción intentan mantenerse en armonía con la arquitectura existente, en otros casos su enorme tamaño ha tenido un fuerte impacto en la escala tradicional de los barrios históricos.

6.5. Percepción de la población de Qingdao sobre la arquitectura colonial

Con el fin de conocer la percepción de la población local sobre la arquitectura colonial de Qingdao, partiremos de los estudios citados en los trabajos de Zang (2019) y Lu (2017). En el caso del estudio realizado por Zang (2019, p.11), se llevaron a cabo entrevistas a residentes locales que se ofrecieron a participar. Por otra parte, Liu (2017, p.137) hace mención en su artículo a una encuesta realizada en el mes de marzo de 2016 y dirigida exclusivamente a personas que habían vivido en Qingdao al menos durante cinco años y contaban con un título universitario. Estos dos estudios guardan en común tres aspectos que recogen en sus conclusiones y que detallaremos a continuación.

El primer punto que se destaca en ambos trabajos sería el contraste en lo relativo a los conocimientos y la familiaridad mostrados por la población sobre los edificios coloniales. En el estudio de Zang (2019, p.216) se aprecia que gran parte de los encuestados tiene un conocimiento limitado sobre la historia local. Así, menos de la mitad de los encuestados pudo identificar de manera correcta en cuál de las cuatro fotografías mostradas se presentaba una edificación construida durante la ocupación

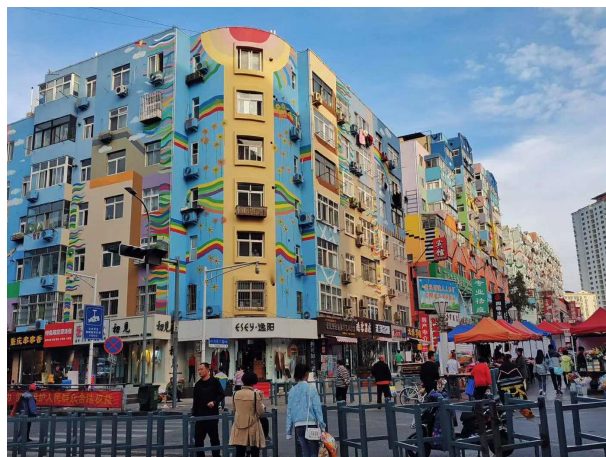


Figura 14: Zona comercial de Taidong en la actualidad. Fuente: Fotografía tomada por la autora (2018).



Figura 15: Vista de la Iglesia Cristiana con varios rascacielos al fondo. Fuente: Fotografía tomada por la autora (2018).

alemana. Por el contrario, Lu (2017, p.137) sugiere que la amplia mayoría de los encuestados estaban sorprendentemente bien familiarizados con el pasado alemán de su ciudad, pudiendo incluso nombrar correctamente al menos dos construcciones alemanas y describir su función en el período colonial.

En segundo lugar, la conexión emocional de los ciudadanos con la arquitectura colonial es otro de los aspectos que recogen ambos autores. Por una parte, Zang (2019, p.184) señala que la herencia alemana es a menudo cuestionada ya que recuerda a la gente los traumas vividos a causa de la opresión ejercida por los alemanes. Sin embargo, no basa esta afirmación en ningún resultado extraído a partir de su estudio. Por el contrario, Lu (2017, pp.137-138) alega que en lugar de evocar recuerdos dolorosos del pasado, estos edificios simbolizan la identidad de la ciudad y consiguen darle un carácter único frente a otras metrópolis del país.

Finalmente, ambos trabajos recogen la importancia que los habitantes de Qingdao otorgan a la conservación de este patrimonio. Zang (2019, p.195) señala que este es un aspecto importante para la gran mayoría de los encuestados. Del mismo modo, Lu (2017, p.137) comenta que la mayoría de los participantes consideran el período colonial como un breve episodio en la larga historia de su ciudad y, por tanto, defienden la conservación de la arquitectura de la época.

Como podemos observar a partir de esta breve comparativa, existen varios puntos en los que los resultados obtenidos a partir de ambos estudios se contradicen. Por este mismo motivo, decidí llevar a cabo una pequeña encuesta que me permitiera contrastar los tres aspectos mencionados anteriormente. Para ello, fue necesaria la creación de un breve cuestionario utilizando la plataforma china Wenjuanxing con el fin de facilitar su difusión entre los usuarios chinos. El cuestionario realizado se compone de un total de cuatro preguntas, de las cuales la primera corresponde a la edad de los encuestados y el resto se relaciona con los tres aspectos citados anteriormente. Esta encuesta fue respondida por un total de 96 usuarios, de los cuales el 42,71% tienen entre 18 y 29 años, el 41,67% tienen entre 30 y 49 años y el 15,63% tiene más de 50 años (Tabla 16). Este dato ha resultado ser de gran importancia, puesto que –tal y como comentaremos posteriormente– la edad de los participantes podría estar relacionada con las respuestas escogidas. Asimismo, cabe señalar que este cuestionario se ha dirigido exclusivamente a chinos nacidos en Qingdao o bien residentes en esta ciudad.

1. Edad		
18-29 años	41/96	42,71%
30-49 años	40/96	41,67%
Más de 50 años	15/96	15,63%

Tabla 16: Resultados de la primera pregunta de la encuesta. Fuente: Elaboración propia.

6.5.1. Resultados obtenidos a partir de la encuesta

En la segunda cuestión planteada en la encuesta se les pregunta a los participantes si serían capaces de nombrar algún edificio colonial sin consultar internet (Tabla 17). 43 de los encuestados admiten no poder hacerlo, mientras que los 53 restantes contestan de forma afirmativa aunque únicamente 23 de ellos aportan algún nombre. No obstante, en la mayoría de estas respuestas (19/23) se recogían nombres de edificios que, si bien toman su influencia de distintos estilos arquitectónicos europeos, no se construyeron durante el período colonial. Así, entre los nombres más repetidos se encuentran

la Catedral de San Miguel y el distrito de Badaguan, así como dos de los edificios más famosos que se encuentran dentro de Badaguan. Únicamente en 10 de las respuestas obtenidas se indica correctamente el nombre de alguna construcción colonial, entre los cuales destacan la Residencia del gobernador, la Iglesia Cristiana de Qingdao y, curiosamente, el sistema de alcantarillado.

2. Sin consultar internet ¿puede nombrar algún edificio construido durante el período colonial?		
No	42/96	43,75%
Sí	53/96	55,20%
Respuestas en las que se proporcionaba un nombre	23/53	43,39%
Respuestas en las que se proporcionaba algún nombre incorrecto	19/23	82,60%
Respuestas en las que se proporcionaba algún nombre correcto	10/23	43,47%

Tabla 17: Resultados de la segunda pregunta de la encuesta. Fuente: Elaboración propia.

Como podemos observar a partir de estos resultados, parece confirmarse que la población local no está muy familiarizada con la arquitectura alemana de la ciudad, tal y como señalaba Zang (2019, p.216). A diferencia del estudio citado por Lu (2017, p.137), gran parte de las personas que participaron en esta encuesta no eran capaces de nombrar algún edificio colonial y, en caso de hacerlo, se dieron respuestas erróneas. Por lo tanto, podría confirmarse que la población local suele asociar sistemáticamente las construcciones inspiradas en distintos estilos europeos con el período colonial y, en general, carecen de un conocimiento más profundo acerca de los mismos. Zang (2019, pp.191-192) señala que la gente presta más atención al patrimonio con el que se relaciona más estrechamente. Así, en su estudio, se observa una mayor familiaridad entre los residentes que viven en zonas históricas o bien entre los que visitan estos edificios con más frecuencia, ya que suelen estar en contacto con los mismos. Si bien este podría ser un buen punto de partida, lo cierto es que en esta encuesta no se han podido confirmar estos datos, por lo que sería preciso llevar a cabo una investigación más detallada al respecto.

3. ¿Cuál es su percepción sobre los edificios coloniales de Qingdao?		
a) Considero que son un reflejo de la opresión sufrida por el pueblo chino durante el período colonial	12/96	12,50%
b) Considero que forman parte de la historia de la ciudad y hacen que Qingdao tenga un carácter diferente y especial en comparación a otras ciudades de China	80/96	83,33%
c) Otra	4/96	4,17%

Tabla 18: Resultados de la tercera pregunta de la encuesta. Fuente: Elaboración propia.

En la tercera pregunta, se plantea a los encuestados cuál es su percepción sobre la arquitectura colonial de Qingdao. Para responder a la pregunta, se ofrecen un total de tres opciones, siendo la primera "Considero que son un reflejo de la opresión sufrida por el pueblo chino durante el período colonial" y la segunda "Considero que forman parte de la historia de la ciudad y hacen que Qingdao tenga un carácter diferente y especial en comparación a otras ciudades de China". La tercera opción permite al usuario escribir otra respuesta en caso de que su visión no case con las dos anteriores. El 12,5% de los encuestados se decantaron por la primera opción, el 83,33% por la segunda y el 4,17% por la tercera (Tabla 18). Las respuestas ofrecidas por este último grupo serían las siguientes:

- 这是整个人类文明的财富.

Estos edificios constituyen la riqueza de toda la humanidad.

- 是一段历史, 尽管是耻辱史, 但也是民族历史的一部分.

Forma parte de la historia y, aunque se trate de un período humillante, también es parte de la historia nacional.

- 和普通建筑没什么区别.

No hay mucha diferencia con respecto a otras construcciones.

- 以上两个选项都有首先这些殖民建筑肯定是一种当时所受的不太光彩的压迫的反映但是现在中国富强起来了并且从当下这个时间节点来看确实有一定的历史价值和艺术价值在一定程度上构成了青岛的城市文脉.

Estoy de acuerdo con las dos afirmaciones. En primer lugar, estos edificios coloniales son ciertamente un reflejo de la opresión de la época. Sin embargo, ahora que China es un país rico y poderoso, a partir de este momento, estos edificios tienen un cierto valor histórico y artístico y hasta cierto punto forman el tejido urbano de Qingdao.

En este aspecto, los resultados obtenidos enlazan con la versión que ofrece Lu (2017, p.137). Así, más del 80% de los encuestados consideran estas construcciones como parte de la historia y la identidad de la ciudad, haciendo de Qingdao un lugar único en el país. Únicamente un 12,5% de las personas que participaron en esta encuesta tenían una percepción negativa sobre estos edificios, lo cual difiere ampliamente de la versión que ofrece Zang (2019, p.184).

En la cuarta y última pregunta, se presenta la siguiente afirmación a los participantes: “La conservación de los edificios coloniales es muy importante”. A la hora de responder, seleccionaron una opción entre las siguientes: muy en desacuerdo (2,08%), en desacuerdo (1,04%), ni de acuerdo ni en desacuerdo (9,38%), de acuerdo (14,58%) y muy de acuerdo (72,92%) (Tabla 19). De este modo, al igual que concluyen Zang (2019, p.195) y Lu (2017, p.137), la mayoría de los ciudadanos muestra su apoyo hacia la conservación y la preservación del patrimonio de la ciudad. Aun así, un pequeño porcentaje (12,5%) de los encuestados parece mostrarse reticente. De acuerdo con Zang (2019, p.218), esta falta de interés podría estar relacionada con el hecho de que quizás algunas de estas personas no sienten la conservación del patrimonio como un asunto prioritario.

4. “La conservación de los edificios coloniales es muy importante”		
Muy en desacuerdo	2/96	2,08%
En desacuerdo	1/96	1,04%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	9/96	9,38%
De acuerdo	14/96	14,58%
Muy de acuerdo	70/96	72,92%

Tabla 17: Resultados de la segunda pregunta de la encuesta. Fuente: Elaboración propia.

Si bien ni el estudio de Zang (2019) ni el de Lu (2016) establecen una distinción por edades, en este caso creo que sería interesante ahondar en esta cuestión, ya que puede ofrecernos datos con los que contrastar de manera general cómo difiere el pensamiento entre distintas generaciones (Tablas 20, 21 y 22). Con respecto al conocimiento que muestran los ciudadanos sobre las edificaciones coloniales parece que, a mayor edad, más familiarizado se está con las mismas. Así únicamente

el 15% de las respuestas aportadas por jóvenes de entre 18 y 29 años contenían correctamente el nombre de algún edificio colonial. En el caso de las personas de entre 30 y 49 años, este porcentaje asciende a 19,23% y, en cuanto a los participantes de más de 50 años, este porcentaje se eleva al 25%.

En cuanto a la opinión de los ciudadanos sobre el patrimonio colonial, en un principio, cabría esperar que los más jóvenes tuviesen una actitud más positiva al respecto. Sin embargo, la cifra de personas de entre 18 y 29 años que ven estas construcciones como un reflejo de la opresión del pueblo chino durante el período colonial asciende a 14,63%, lo cual contrasta con la de las personas de entre 30 y 49, de solo 5%. Por otra parte, el 26,67% de los participantes de más de 50 años apoyan esta visión. A pesar de ello y como destacamos anteriormente, en líneas generales la postura hacia la arquitectura colonial resulta bastante positiva, viéndolos en su mayoría como elementos pertenecientes a un período de la historia local y que hacen única la ciudad de Qingdao.

En el caso de la importancia que muestra la población hacia la conservación de estas edificaciones, parece ser que los jóvenes muestran un mayor apoyo en comparación con las personas más mayores. Así, únicamente el 7,32% de los jóvenes de entre 18 y 29 años no respondió de manera positiva a la conservación de los edificios coloniales, cifra que se eleva al 15% en el caso de las personas de entre 30 y 49 años y 20% en el caso de los participantes mayores de 50 años. Tal y como señala Zang (2019, p.206), la concienciación sobre la importancia de la conservación del patrimonio en China ha aumentado de manera significativa en las últimas décadas, lo cual explicaría el hecho de que los jóvenes sean los más concienciados en este sentido.

18-29 años		
2. Sin consultar internet ¿puede nombrar algún edificio construido durante el período colonial?		
No	21/41	51,21%
Sí	20/41	48,78%
Respuestas en las que se proporcionaba algún nombre correcto	3	15%
3. ¿Cuál es su percepción sobre los edificios coloniales de Qingdao?		
a) Considero que son un reflejo de la opresión sufrida por el pueblo chino durante el período colonial	6/41	14,63%
b) Considero que forman parte de la historia de la ciudad y hacen que Qingdao tenga un carácter diferente y especial en comparación a otras ciudades de China	34/41	82,93%
c) Otra	1/41	2,44%
4. “La conservación de los edificios coloniales es muy importante”		
Muy en desacuerdo	0/41	
En desacuerdo	0/41	
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	3/41	7,32%
De acuerdo	9/41	21,95%
Muy de acuerdo	29/41	70,73%

Tabla 20: Respuestas ofrecidas por los participantes de entre 18 y 29 años. Fuente: Elaboración propia.

30-49 años		
2. Sin consultar internet ¿puede nombrar algún edificio construido durante el período colonial?		
No	14/40	35%
Sí	26/40	65%
Respuestas en las que se proporcionaba algún nombre correcto	5	19,23%
3. ¿Cuál es su percepción sobre los edificios coloniales de Qingdao?		
a) Considero que son un reflejo de la opresión sufrida por el pueblo chino durante el período colonial	2/40	5%
b) Considero que forman parte de la historia de la ciudad y hacen que Qingdao tenga un carácter diferente y especial en comparación a otras ciudades de China	36/40	90%
c) Otra	2/40	5%
4. “La conservación de los edificios coloniales es muy importante”		
Muy en desacuerdo	2/40	5%
En desacuerdo	1/40	2,5%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	3/40	7,5%
De acuerdo	3/40	7,5%
Muy de acuerdo	31/40	77,5%

Tabla 21: Respuestas ofrecidas por los participantes de entre 30 y 49 años. Fuente: Elaboración propia.

Más de 50 años		
2. Sin consultar internet ¿puede nombrar algún edificio construido durante el período colonial?		
No	7/15	46,66%
Sí	8/15	53,33%
Respuestas en las que se proporcionaba algún nombre correcto	2	25%
3. ¿Cuál es su percepción sobre los edificios coloniales de Qingdao?		
a) Considero que son un reflejo de la opresión sufrida por el pueblo chino durante el período colonial	4/15	26,67%
b) Considero que forman parte de la historia de la ciudad y hacen que Qingdao tenga un carácter diferente y especial en comparación a otras ciudades de China	10/15	66,67%
c) Otra	1/15	6,67%
4. “La conservación de los edificios coloniales es muy importante”		
Muy en desacuerdo	0/15	
En desacuerdo	0/15	
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	3/15	20%
De acuerdo	2/15	13,33%
Muy de acuerdo	10/15	66,67%

Tabla 22: Respuestas ofrecidas por los participantes de más de 50 años. Fuente: Elaboración propia.

Me gustaría recalcar que, a la hora de analizar los datos extraídos, es importante tener en cuenta las limitaciones de esta encuesta. Este es un cuestionario realizado a un número reducido de personas y cuyo objeto de estudio también tiene limitaciones. Por este motivo, los resultados obtenidos no deberían generalizarse y aplicarse a toda la población de Qingdao. En consecuencia, sería necesario llevar a cabo un análisis más completo y a mayor escala para extraer resultados totalmente vinculantes.

Cuestionario original:

1. 年龄
 - 18-29 / 30-49 / +50
2. 如果不上网查询, 您能说出殖民地时期建造的建筑的名字吗?
3. 您对青岛的殖民建筑有什么看法?
 - 我觉得这是中国人在殖民地时期所受压迫的反映.
 - 我觉得这些建筑是城市历史的一部分, 也让青岛与国内其他城市相比, 有了与众不同的特色.
 - 其他:
4. "保护青岛的殖民建筑很重要"
 - 很不同意 / 不同意 / 一般 / 同意 / 很同意

7. Conclusiones

A partir del año 1890, el interés de Alemania por establecer colonias en el extranjero fue en aumento, convirtiéndose entonces la bahía de Jiaozhou en un claro objetivo. El incidente de Juye en el que dos misioneros alemanes fueron asesinados por miembros de la Dadaohui sirvió como pretexto para que los alemanes ocuparan finalmente la zona en 1897. Tras diecisiete años bajo el control alemán, Qingdao dejó de ser una pequeña aldea pesquera para convertirse en una "colonia modelo" completamente equipada y con un marcado estilo alemán. Sin embargo, el intensivo y detallado plan urbanístico diseñado por los colonos también trajo consigo una evidente segregación social y cultural. La administración alemana solía justificar la segregación aludiendo a los bajos estándares de higiene del pueblo chino, lo cual hacía inviable la convivencia.

La división entre las zonas reservadas para la población europea y la china quedó claramente delimitada. Así, mientras que los colonos residían en el distrito europeo, se reubicó a los nativos en los barrios obreros de Taidong y Taixi y en el barrio de Dabaodao. A pesar de ello, con el paso del tiempo Dabaodao acabó convirtiéndose en un reflejo de la convivencia entre alemanes y chinos. Esto también es un claro ejemplo de cómo las crispaciones y enfrentamientos entre ambas partes fueron apaciguándose paulatinamente. De esta forma, a pesar de que el pueblo chino mostró contundentemente su oposición y rechazo a la ocupación de Qingdao, lo cierto es que durante los últimos años del período colonial varios sectores comenzaron a considerar que, a pesar de lo injusto de la ocupación, esta podría traer consigo ciertos beneficios para la ciudad.

En cuanto al legado arquitectónico alemán, hemos destacado en este trabajo la residencia del gobernador, la estación de ferrocarril y la iglesia cristiana de Qingdao como las principales edificaciones construidas durante el período colonial. Tras la marcha de los alemanes en 1914, el

estilo germánico siguió ejerciendo una fuerte influencia, lo cual queda reflejado en la construcción de nuevos edificios como la iglesia de San Miguel o las villas del área de Badaguan, que constituyen algunos de los emblemas de la ciudad. En la actualidad, aún puede apreciarse el influjo del estilo alemán, convertido en una herramienta utilizada frecuentemente para potenciar el turismo. En muchos casos se plantean proyectos para reconvertir varias zonas históricas de la ciudad en centros dedicados al consumo y el turismo. Algunos de estos proyectos –tales como los de las viviendas tradicionales del barrio de Dabaodao, denominadas *liyuan*– se han encontrado con la férrea oposición de los vecinos, mientras que otros –por ejemplo, el caso de Taidong– han resultado ser todo un éxito. A pesar de ello, los barrios históricos siguen enfrentándose a importantes problemas, como es la ruptura de la armonía arquitectónica causada por la desproporción de los edificios de nueva construcción.

Otro de los puntos recogidos en este trabajo sería la percepción de la población local sobre la arquitectura colonial. Los resultados obtenidos a partir de la encuesta realizada apuntan en general a un aparente desconocimiento sobre estas construcciones, un claro apoyo a la preservación del patrimonio local y una actitud notablemente positiva hacia estos edificios, concibiéndolos como elementos que dotan a la ciudad de un carácter único y diferente. No obstante, insisto en la necesidad de realizar más estudios relacionados con esta cuestión con el fin de arrojar conclusiones definitivas.

Lo cierto es que el período colonial en el caso de Qingdao fue muy importante desde el punto de vista arquitectónico, ya que fue en aquel momento cuando se consiguieron asentar las bases de la ciudad que conocemos actualmente. Asimismo, otros proyectos desarrollados en la época –como, por ejemplo, la construcción del ferrocarril– contribuyeron en gran medida al desarrollo de la zona y consiguieron impulsar infraestructuras más modernas y sofisticadas. A pesar de ello, no debemos olvidar que el colonialismo en Qingdao constituye un ejemplo más de la opresión y la brutalidad ejercida por las potencias occidentales sobre otras razas consideradas “inferiores” y “subdesarrolladas”. En algunos casos, estas edificaciones evocan imágenes de un pasado doloroso y humillante para la población local, por lo que considero necesario tratar estas cuestiones con la mayor empatía y sensibilidad posible.

Por este motivo, me gustaría concluir señalando que, a la hora de investigar la arquitectura colonial, no debemos centrarnos únicamente en factores superficiales como la estética de los edificios, sino que también es preciso ahondar sobre su pasado histórico. Por último, y no por ello menos importante, los estudios arquitectónicos también deberían abordarse desde un enfoque social, teniéndose en cuenta, por ejemplo, cuestiones como la percepción de la comunidad sobre los mismos y la acogida que están recibiendo los distintos proyectos de conservación y reforma. En este sentido, deberíamos reflexionar sobre la importancia de dar voz a un pueblo silenciado en su día por la represión, prestando así especial atención a sus impresiones y valoraciones.

Bibliografía

Airaksinen, T. H. (2014). Imperialism and Nationalism as May Fourth Movement Discourses. *Studia Orientalia Electronica*, 2, 1-15.

- Cai, Y. (2011). *Arquitectura china*. Beijing: China Intercontinental Press.
- China National Radio 中央人民广播电台 (2005, 11 de noviembre). *Qingdao badaguan zhongguo zuimei de difang zhi yi* [Badaguan en Qingdao, uno de los lugares más bellos de China]. Recuperado de: http://www.cnr.cn/lvyou1/t20051111_504126239.html
- Danner, L. K. (2018). Occupation during and after the War (China). En Daniel, U.; Gatrell, P.; Janz, O.; Jones, H.; Keene, J.; Kramer, A. y Nasson, B. (Eds.) *1914-1918 online International Encyclopedia of the First World War*.
- Demgenski, P. (2015). *Seeking a Future for the Past: Negotiating Inner City Redevelopment and Heritage in Qingdao, China* (Tesis doctoral). The Chinese University of Hong Kong, Hong Kong.
- . (2017). Dabaodao: the planning, development, and transformation of a Chinese neighbourhood. *Planning Perspectives*, 34(2), 311-333.
- . (2018). Living in the “Past”: The Effects of a Growing Preservation Discourse in Contemporary Urban China. En Ding, Y.; Marinelli, M. y Zhang, X. (Eds.) *China: A Historical Geography of the Urban*, 225-249.
- Gao, J. Z. (2009). *Historical Dictionary of Modern China (1800-1949)*. Lanham, Maryland: Scarecrow Press.
- Groeneveld, S. (2016). Far away at Home in Qingdao (1897-1914). *German Studies Review*, 39(1), 65-79.
- Kortum, G. (2004). The naval observatory in Tsingtau (Qingdao), 1897-1914: German background and influence. En Morcos, S.; Zhu, M.; Charlier, R.; Gerges, M.; Kullenberg, G.; Lenz, W.; Lu, M. y Zou, E. (Eds.) *Ocean Sciences Bridging the Millennia - A Spectrum of Historical Accounts*, 251-267.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Li, S. (2012). Study on Architectural Art of the Former German Governor’s Residence in Qingdao. *Advanced Materials Research*, 450-451, 310-314.
- Liu, C. (2006). *The Contemporary Development of Qingdao’s Urban Space* (Tesis doctoral). Bauhaus-Universität Weimar, Weimar.
- Lu, Y. (2006). German Colonial Fiction on China: The Boxer Uprising of 1900. *German Life and Letters*, 59(1), 78-100.
- . (2017). Colonial Qingdao through Chinese eyes. En Mühlhahn, K. (Ed.) *The Cultural Legacy of German Colonial Rule*, 127-141.
- Mühlhahn, K. (2012). Negotiating the nation. German Colonialism and Chinese Nationalism in Qingdao, 1897-1914. En Goodman, B. y Goodman, D. (Eds.) *Twentieth Century Colonialism and China: Localities, the Everyday, and the World*, 37-56.
- . (2016). China. *1914-1918-online International Encyclopedia of the First World War*. Berlín: Freie Universität Berlin.

- Oficina Municipal de Cultura y Turismo de Qingdao 青岛市文化和旅游局 (2010). *Bowu zhan guan* [Salas de exposiciones y museos]. Recuperado de: <http://whlyj.qingdao.gov.cn/n28356069/n32563280/n32568132/n32568172/index.html>
- Osayimwese, I. (2017). *Colonialism and Modern Architecture in Germany*. University of Pittsburgh Press.
- Pastrano, F. (2012, 24 de diciembre). Qingdao, probablemente la ciudad más occidental de China. *ABC Blogs*. Recuperado de: <https://abcblogs.abc.es/orientaciones/asia/qingdao-probablemente-la-ciudad-mas-occidental-de-china.html>
- Shao, L. y Kanekiyo, H. (2013). Research into Liyuan Buildings, the Spatial Composition of Liyuan Blocks and Liyuan Residents' Lifestyles in Qingdao, China. *Art and Design Review*, 1(1).
- Shi, W. (2008). Collapsing and Reconstructing of Building Language. Reflection on Development and Actuality of the Traditional European Architecture in Qingdao City. *International Journal of Business and Management*, 3(5), 90-94.
- Steinmetz, G. (2007). *The Devil's Handwriting: Precoloniality and the German Colonial State in Qingdao, Samoa, and Southwest Africa*. University of Chicago Press.
- . (2009). Qingdao as a colony: From Apartheid to Civilizational Exchange. *Science, Technology and Modernity: Colonial Cities in Asia, 1890-1940*. Baltimore, 16 y 17 de enero. Recuperado de: <http://www-personal.umich.edu/~geostein/docs/Qingdaocolony.pdf>
- The Museum of the Former German Governors House in Qingdao 青岛德国总督楼旧址博物馆 (2013). Guanqing jianjie [Introducción]. Recuperado de: <http://www.qdybg.com/about/?4.html>
- The Paper 澎湃新闻 (2018, 16 de diciembre). *Qingdao chongxin faxian gaotie* [Qingdao redescubre el tren de alta velocidad]. Recuperado de: http://m.thepaper.cn/renmin_prom.jsp?contid=2743865&from=renmin
- Von Hesse-Wartegg, E. (1900). Tsingtau und Deutsch-China. En *China und Japan*. Recuperado de: http://www.gutenberg.org/files/58686/58686-h/58686-h.htm#Seite_188
- Wang, F. (2016). *Geo-Architecture and Landscape in China's Geographic and Historic Context. Volume 2 Geo-Architecture Inhabiting the Universe*. Springer Nature.
- . (2016). *Geo-Architecture and Landscape in China's Geographic and Historic Context. Volume 4 Symbolism and the Language of Geo-Architecture*. Springer Nature.
- Zang, X. (2019). *Heritage Conservation in Chinese Colonial Port Cities* (Tesis doctoral). Utrecht University, Utrecht.
- Zhao, P. y Tao, B. (2012). Study on Cultural Characteristics of Qingdao's Historical Buildings Built in German Colonial Period. En Shao, Y. B.; Hao, S. G.; Luo, Y. P.; Xing, J. B. y Liu, Z. Y. (Eds.) *Advanced Building Materials and Sustainable Architecture, 1718-1721*.